

# ESTUDIO BÍBLICO PARA MUJERES



Una colaboración con los Ministerios Étnicos Latinos de la Iglesia Evangélica Luterana en América y la Asociación de Ministerios Latinos de la ELCA.



ASOCIACIÓN DE MINISTERIOS  
LATINOS DE LA ELCA

## INTRODUCCIÓN

¿Por qué y para qué estudiamos la Biblia? Lo que recuerdo de tantos años en la iglesia y que no se me quita de la cabeza es que la fe viene por el oír (Romanos 10:17) El escuchar la palabra, para mi, presupone que alguien ha estudiado la palabra antes, para poder darla a conocer a otros y otras. ¿Por qué es importante utilizar los lentes como mujer para leer y estudiar la palabra? Porque las mujeres somos invisibles, nuestras aportaciones al estudio de la palabra olvidadas o peor aun pasadas por alto.

Más en el evangelio Cristo nos hace visibles. Fuimos y somos parte importante del llevar las buenas nuevas de salvación en Cristo Jesús al mundo entero. Mujeres como la samaritana en el pozo (Juan 4:7-29) Maria de Magdala (Lucas 8:1-3), la sirofenicia (Marcos 7:24-30), Marta y Maria (Lucas 10:38-42), las que estuvieron al pie de la cruz (Mateo 27:55-56; Marcos 15:40-41; Lucas 23:55-56; Juan 19:25) y las que fueron a la tumba vacía el domingo (Mateo 28:1-10; Marcos 16:1-11) son buenos ejemplos. Todas estas mujeres tenían nombres, vidas propias, responsabilidades y sed de justicia, paz, y amor. También deseos de una vida plena en el hogar y en sociedad. Jesús les dió su lugar y nos lo da a nosotras.

La historia y tradición de la iglesia, escrita por hombres, nos volvió a invisibilizar. Y para rescatar esta historia, nuestras historias, es importante estudiar por nosotras mismas la Palabra de Dios. Es importante saber que esa Palabra nos libera y capacita, en Cristo Jesús, para servir al prójimo en necesidad. Con nuestros lentes de mujer leemos diferente, por ejemplo, el Magnificat. Además, como madres sabemos del dolor y el susto de no saber qué les va a pasar a nuestros hijos. Entendemos cuando el texto dice que María "guardaba estas cosas en su corazón". Sentimos el dolor como mujer y discípula al ver morir a Jesús en una cruz, y la valentía y gozo de salir corriendo a proclamar que vive.

Si recordamos, entonces, que la fe viene por el oír, ¿qué queremos que escuchen nuestras niñas, nuestros niños, nuestra comunidad de fe al leer y estudiar la Biblia? Estudiamos la palabra para decir presente, para no olvidar que existimos y afirmar que somos importantes en el reino. Estudiamos la Palabra de Dios para proclamarla y llevarla al prójimo que nos necesita.



# DÉBORA, LIDER DEL PUEBLO

## PREPARACIÓN:

Se invita a cada participante a traer la fotografía de una mujer a quien ella considere una líder. Las fotografías se expondrán en la pared o en una mesa. Durante la actividad grupal las participantes expondrán brevemente de quien se trata y por qué se la considera una líder.

## LLAMADO A LA ORACIÓN

Dios de amor: Tú nos llamas a trabajar en tu viña como colaboradoras tuyas. Afíanzanos a nuestras tareas en la obra de tu reino y ayúdanos a ordenar nuestras vidas con tu sabiduría. Que trabajemos junto a nuestros hermanos y hermanas como un solo cuerpo. En el Nombre de Jesús. Amén

**CÁNTICO:** Te exaltare (LLC 589)



**REFLEXIÓN** BASADA EN EL LIBRO JUECES CAPITULOS 4 Y 5

**TEXTO CLAVE:** JUECES 4: 4-9

## INTRODUCCIÓN

Hace un tiempo atrás se escuchaba en la radio una canción popular llamada "A mí me gusta la mujer con pantalones". Me parece que la intención del compositor era encontrar a una mujer fuerte, de carácter recio, agresiva. Esta figura tiende a destacar actitudes que tradicionalmente describen más al género masculino que al femenino. Pues bien, dicho esto, la mujer de quien quiero exponer es así y algo más. Ella era esposa, poetisa, canta-autora, profeta, elocuente, visionaria, buena amiga, jueza justa, guerrera valiente, sabia consejera, líder de fe, gobernadora y madre de Israel. Ella era una mujer influyente, reconocida y respetada por toda su nación. Ella, al igual que muchas de nosotras en el día de hoy, es la mujer de múltiples roles y ocupaciones, la mujer de mil sombreros.

Sin embargo, la razón principal que pone a la profetiza Débora en el "mapa" bíblico es la batalla que se libró en el Monte Tabor en la que ella y Barac, unificando fuerzas, guiaron al pueblo de Dios a la victoria. Mujer y Hombre trabajando juntos en armonía. "Aquel día cantó Débora con Barac... Load a Jehová" (Jueces 5:1, 2b) fue la canción que ambos entonaron celebrando el triunfo.

## ¿QUIÉN ES DÉBORA?

El nombre Débora significa "abeja". En la tradición bíblica los nombres llevan relación significativa con lo que representan. Diríamos en ese orden de cosas que, al igual que las abejas, ella producía miel para sus amigos y ponzoña para sus enemigos.

Débora es esposa de Lapidot, que significa "antorcha encendida". De ese esposo el libro sagrado no nos dice mucho. Sin embargo, si pensamos en el significado de su nombre, podríamos decir que, al igual que la antorcha encendida se utiliza para "amansar" a las abejas, Lapidot, tenía la función de "suavizar" las asperezas que su esposa enfrentaba cada día en su rutina de trabajo. Me imagino que él le hacía la vida más llevadera con su apoyo tras bastidores.

Pensemos en la jueza Débora por un momento. Después de un intenso día de escuchar y resolver casos en su corte bajo su "palmera", la Palmera de Débora, entendemos su cansancio y hastío al llegar a casa. Las que hemos tenido la oportunidad de viajar por zonas desérticas, como las del Medio Oriente, donde el sol y la arena convierten al medio ambiente en un horno agobiante y hostil, instintivamente buscaríamos un sitio donde descansar, un remanso. El amado esposo Lapidot, la esperaba con una actitud de paz y confort para que ella recobrara las fuerzas. Si bien es cierto que la sociedad le ha asignado al varón roles agresivos y el estar al frente, no significa que la ternura y la tranquilidad no sean sus atributos.

Cada persona sirve con los atributos, los dones y talentos que Dios le ha dado, y en el lugar a donde Dios le ha llamado a servir. El apóstol Pablo nos recuerda que para Cristo no hay diferencia entre hombre o mujer, entre judíos y gentiles, esclavos y libres, ricos y pobres. Todos somos iguales ante los ojos de Dios. Sin embargo, a veces la sociedad y hasta la misma Iglesia pecan al no reconocer el valor intrínseco de los seres humanos. Por ejemplo, parece increíble que en pleno siglo XXI existan organizaciones religiosas donde no se permite la ordenación de mujeres al pleno ministerio. Como bien lo explica la teóloga Zaida Maldonado Perez, en su ensayo "la Reforma desde una perspectiva femenina" pg. 191: "Nuestro sexo no es un criterio bíblico válido para discernir quienes son llamados a ejercer funciones de pastoreo, de enseñanza, etc.". De hecho, uno de los énfasis de Lutero y otros reformadores es el sacerdocio universal de los creyentes. Todas y todos somos reyes y real sacerdocio (basado en la 1ra carta de Pedro 2:9 -Martín Lutero, "On Christian Liberty" pg. 25).

## DÉBORA MUJER LLAMADA POR DIOS

Ahora bien, nos preguntamos: ¿cómo es posible que en una sociedad patriarcal, de unos 1600 años antes de nuestra era, se diera un fenómeno como el de Débora en Israel?

En innumerables instancias encontramos referencias de que en esas sociedades antiguas, y en muchas en la actualidad, la mujer es un objeto sin valor. La "cosificación" de la mujer era y es tal que su voz, su voluntad y su deseo no se toman en cuenta. Ella es solo una bestia de carga, un implemento para laborar, un vientre para parir y un juguete sexual.

El libro de Jueces nos narra un período muy oscuro y difícil en la historia del pueblo de Israel, justo después de la muerte de Josué. Jueces 2:10 nos informa que se levantó una generación que no conocía a Jehová ni la obra que él había hecho por Israel. Otro pasaje bíblico nos dice que "cada uno hacía como le parecía". Era un caos total.

Sin embargo, Dios en su misericordia, les enviaba mensajeros para advertirles sobre las consecuencias de sus pecados. Ellos se asustaban y por un breve tiempo se "arrepentían". Pero ese arrepentimiento era pasajero. Lo que estaba ocurriendo con el pueblo era muy triste. Esto se había



convertido en un círculo vicioso, un drama de varios actos que se repetía una y otra vez.

En uno de esos ciclos de clamor y arrepentimiento del pueblo de Israel, Dios le envía a la única persona sensata y justa que había en el pueblo. Esa fue Débora, una mujer. Mientras los hombres hacían las guerras, se mataban unos a otros y andaban extraviados y perdidos en una violencia desmedida. Ella apostaba por la vida. A ella se le llama "la madre de Israel", aunque no sabemos si tuvo hijos propios.

## **DÉBORA Y BARAC COMO EQUIPO**

Débora junto a Barac, jefe de los ejércitos de Israel, forman un equipo para la liberación del pueblo, de manos del malvado Sísara. Este último contaba con un ejército bien apertrechado, y se había convertido en azote para los israelitas por un periodo de veinte años.

La dinámica que establecen Débora y Barac es única: Débora en su rol profético le indica a Barac que Dios le dará la victoria sobre Sísara y le anima a que marche al frente con el ejército. Barac le responde que él irá sólo y únicamente si ella lo acompaña. Es una petición muy extraña. El campo de batalla no es sitio donde usualmente encontremos a mujeres. No entiendo bien qué pasaba por la mente de este guerrero. Pero parece que su fe estaba en tener a Débora cerca. Otra posibilidad es que Barac reconocía en Débora la presencia de Dios mismo y eso lo fortalecía para la lucha con el potente enemigo.

La actitud de Débora no fue la de ridiculizar ni despreciar a Barac por su aparente cobardía. Ella actuó como una verdadera colaboradora. Ella lo acompañó, pero le advirtió que la gloria de esa guerra sería para una mujer. Esa mujer fue Yael, esposa de Jeber, quien con astucia recibió a Sísara en su casa, y luego que él se durmiera, lo ultimó con una estaca (Jueces 4:21).

Al final de la historia Débora y Barac entonan juntos un cántico de alabanza a Dios por la gran victoria obtenida en el monte Tabor. Concluye la historia con que "el pueblo de Israel estuvo en paz por cuarenta años (Jueces 5:31).

## **COLABORACIÓN ENTRE IGUALES**

En conclusión, una de las lecciones más significativas que derivamos de la historia de Débora y Barac es ver como dos líderes, un hombre y una mujer colaboran en la misión de Dios.

Es liberador saber que el llamado a trabajar en la obra del Señor se extiende a todos y a todas por igual. En el Nuevo Testamento encontramos a mujeres que sostenían con sus recursos el ministerio de Jesús (Jn 8:2-3). El rol protagónico de esas discípulas no ha sido suficientemente enfatizado.

El apóstol Pablo a través de sus numerosas Cartas, menciona a mujeres líderes que se destacaron en las nacientes comunidades cristianas del primer siglo. Podemos citar a Lidia (Hch 16:14-15), a Síntique y Evodia (Fil 4:1-3); a Prisca o Priscila y su esposo Aquila (2Ti 2:19) y a Claudia (2Ti: 2:21). En sus escritos, San Pablo, afirma el liderazgo de ellas, junto a otros colaboradores varones y lo hace desde una plataforma de igualdad. Las teólogas Ivone Gebara y María Clara Bingemer nos informan que, contrario al Judaísmo que relegaba a la mujer al margen de la vida social y religiosa, en la nueva comunidad de cristianos, la participación de las mujeres en los ministerios de la iglesia fue muy notable (Mary, Mother of God, Mother of the Poor, p.53).

Oremos porque tanto varón como mujer podamos trabajar unidos en favor de la Misión de Dios.

## ORACIÓN

DIOS TODOPODEROSO: TÚ QUE HAS ENRIQUECIDO A TU PUEBLO CON HISTORIAS DE GRANDES MUJERES Y GRANDES HOMBRES COMO DÉBORA Y BARAC, AYÚDANOS A RESPONDER A TU SANTA MISIÓN CON AMOR Y FIDELIDAD. EN JESÚS, NUESTRO AMIGO Y SALVADOR. AMÉN.

**CÁNTICO FINAL:** SOMOS UNO EN CRISTO LLC 470

## ACTIVIDAD EN GRUPOS

1. TOMANDO COMO REFERENCIA LA LISTA DE LOS 10 ELEMENTOS COMUNES DEL LÍDER, DEFINAMOS A LA PERSONA DE LA FOTOGRAFÍA USANDO UNO O VARIOS ELEMENTOS DESTACADOS..
2. COMO LÍDER, ¿CUÁL ES MI ÁREA DE FORTALEZA?
3. ¿EN QUÉ ÁREA NECESITO MEJORAR?

## DIEZ ELEMENTOS COMUNES DEL LÍDER

1. TODO EL MUNDO TIENE CIERTO POTENCIAL DE LIDERAZGO EN ALGUNA ÁREA DE SU VIDA.
2. LA AUTORIDAD COMPARTIDA. HOY SE ENTIENDE QUE LA AUTORIDAD DEBE SER COMPARTIDA. SE EVITA SER UN TIRANO.
3. SE IDENTIFICA CON LA FIGURA DE LÍDER/ SIERVO.
4. TENER UN SENTIDO DE PROPÓSITO Y VISIÓN.
5. SER CAPAZ DE TRANSFORMACIÓN Y ADAPTACIÓN.
6. SER UN MODELO PARA SEGUIR
7. FAVORECE EL TRABAJO DE EQUIPO.
8. CAPAZ DE MOTIVAR AL GRUPO A SEGUIRLE.
9. DEBE TENER VALORES QUE LO/LA DEFINAN.
10. PRACTICA LA ESPIRITUALIDAD.

# ESTER, LA HUÉRFANA QUE SALVÓ A SU PUEBLO

## LLAMADO A LA ORACIÓN

Bendito seas, oh, Señor Dios nuestro, pues nos has enviado tu salvación. Inspíranos por tu Espíritu Santo a ver con nuestros propios ojos a Aquel que es la gloria de Israel y la luz para todas las naciones. Jesucristo, tu Hijo nuestro Señor. Amén

## CÁNTICO

Dios es nuestro amparo (LLC 553)

## LECTURA BÍBLICA

Salmo 84

## INTRODUCCIÓN

Se ha dicho que la Biblia es un libro escrito por y para inmigrantes. Los grandes relatos bíblicos, empezando por el mismo Génesis con el llamado a Abraham de Ur de los caldeos. La suerte de sus descendientes en Egipto, su éxodo en el desierto, las historias de Ruth, Ester, Nehemías, Daniel, y hasta la narración del niño Jesús y sus padres huyendo hacia Egipto. Nos indican que el tema de la inmigración, sus complejidades, sus repercusiones y consecuencias ha sido un fenómeno familiar a lo largo de la historia de la humanidad.

## PROPÓSITO DE LA LECCIÓN

En estos meses en que la Reforma Inmigratoria ha sido tema de innumerables debates, nuestras "antenas" están muy sensibles a como los políticos juegan con la suerte de once millones de personas indocumentadas. Pensamos también en miles y miles de jóvenes que llegaron siendo bebés y solo conocen a este país como su país, aquellos "dreamers" que luchan por el sueño de ser profesionales, sin embargo, se les persigue como a delincuentes comunes. Las deportaciones que fragmentan a las familias son la amenaza constante en nuestras comunidades.

La explotación y abusos de parte de empleadores inescrupulosos es la suerte de millones de nuestros hermanos. Las condiciones infrahumanas, el desgaste físico, la condición de esclavitud permean nuestros campos de cultivos que, aunque proveen los alimentos que consumimos, su labor es vista con desdén y desprecio.

Como comunidad de fe, bien sabemos que unas de las mayores preocupaciones de nuestros postulados bíblicos es el cuidado hacia "las viudas, los huérfanos y los extranjeros" (Ex. 22:22; Dt10:18; Sal94:6; Zc7:10). Indudablemente estamos frente a un reto de justicia social; una situación que amerita nuestra abogacía y nuestra identificación con el sector más vulnerable de la sociedad.



Como comunidad cristiana nuestro propósito debe ser convertirnos en voz para aquellas personas que no tienen ni voz ni voto; perseguimos la justicia y el bienestar para todos sin acepción de persona. Queremos que cesen los abusos y la separación de las familias, anhelamos darles la oportunidad justa a los “dreamers” para soñar con una sociedad mejor. Buscamos la integración a la sociedad para todos aquellos que viven, trabajan, pagan impuestos sin recibir beneficio alguno.

**TRASFONDO ESCRITURAL:** texto clave Ester 4:14

Según los eruditos de las Escrituras de Israel, el libro de Ester está escrito en el estilo de “novela”. Y como tal, contiene una interesante trama que se mueve rápidamente. En él, encontramos todos los elementos típicos de una moderna telenovela: amores, desamores, conspiraciones, humillaciones y rechazos; intrigas y odios; cortesanos, rey y reina; banquetes lujosos, fastuosidad y derroche; manipulaciones, venganzas, muerte, secretos, mujeres bellas, harenes, hombres importantes, ropa de alta costura, maquillajes, perfumes, cremas y aceites; complot y trampas; mentiras, concurso de belleza; una pobre huérfana; un rey bobo; una reina rebelde; luchas de poder; jueces y eunucos; bebidas y comidas exóticas; alfombras persas, tiendas enormes adornadas a todo lujo como en Hollywood; dos mujeres protagonistas diferentes una de otra. El Malo, el bueno. Protocolo real. Consejeros. Muchas fiestas. Una amenaza injusta contra un pueblo pacífico; la hora de tensión y, finalmente, el desenlace feliz: el triunfo de la justicia.

El libro de Ester se considera el más secular de toda la Biblia. En él no se menciona específicamente el nombre de Dios; tampoco muestra preocupación alguna por asuntos de culto, ni siquiera hace alusión al pacto de Dios con Israel. También es cuestionable el hecho de que Ester se casara con un pagano y la venganza final del libro. Sin embargo, la implicación de que la mano de Dios está en control de la historia es sobreentendida, especialmente en el capítulo 4:14, donde se alude que “vendrá ayuda de otra parte”. La inserción del libro dentro del canon bíblico encontró grandes desafíos. Algunos piensan que la mayor razón de su aceptación fue el hecho que señala la fiesta de Purín, como celebración del triunfo al ser librados de Aman y sus malvadas tramas.

Algunos consideran a Ester como paradigma de los judíos en la diáspora. Ella siendo mujer, que significa no tener poder, utilizó los escasos recursos de los que disponía para sobrevivir en un ambiente extraño. De igual manera, se esperaba que los judíos aprendieran a “sobrevivir” en tierras extranjeras.

## LA VIDA EN LA DIÁSPORA

Históricamente, el libro de Ester se ubica en la diáspora judía que quedó viviendo en Persia entre el 486 y 460 AC. Al parecer, los judíos de esa diáspora se habían acostumbrado, tal vez asimilados a esa nación; es posible que ese proceso de aculturación les hiciera relajar y diluir sus costumbres, distanciándose de sus orígenes por generaciones. Por lo visto, los judíos en esa Persia no eran acosados, más bien nos sorprende el hecho de que eran aceptados y hasta participaban activamente de la vida pública de esa nación, y algunos ocupaban puestos en el mismo palacio real.

Es natural pensar que la conexión de esos miembros de la diáspora con Judea fuera muy remota. De hecho, tanto el nombre Mardoqueo (posiblemente alusivo a Marduk, divinidad persa) como el nombre de Ester (estrella) están más en línea con personas de origen persas. Ellos se habían diluido como minoría en la inmensidad heterogénea del imperio.



Sin embargo, y a pesar de ese “aclimatamiento” de los judíos en la diáspora, cabe mencionar que ante amenazas y persecuciones, indudablemente la tendencia de los judíos era resistir fieles al pacto como grupo, gracias a su rica “memoria histórica”, su legislación y sus libros.

## LOS BANQUETES REALES

El libro se abre con tres banquetes fabulosos:

El rey Asuero, también llamado Jerjes, festeja a sus ministros, nobles y generales (1:2-4). Según nos dice el texto sagrado, esa fiesta duró seis meses. Esa fiesta era probablemente una sesión de planificación militar. El rey quería no solamente planificar la estrategia para su guerra con Grecia, sino también impresionar a los líderes de sus provincias con su riqueza y poder, como lo indica el comentario de Dee Brestin en “El recorrido de una mujer a través de Ester”, pg. 37.

Según el gran historiador griego Herodoto, Asuero era “impaciente, irritable y lascivo”, tal como algunos presidentes hoy en día. Se identifica a Asuero o Jerjes como nieto de Ciro el Grande (el rey persa que liberó a los judíos 50 años antes) e hijo de Darío, quien había sufrido una derrota al tratar de conquistar a Grecia. Sin embargo, el deseo expansionista de Jerjes le motivaba a reivindicar a su padre, conquistando a Grecia.

El rey Asuero festeja al pueblo, (v.5). Entiéndase que esta fiesta del pueblo era solo para hombres.

La reina Vasti festeja a las mujeres en otro lado del palacio real (v. 9)

La razón de los banquetes: desplegar la riqueza del rey Asuero. Joyce Baldwin comenta acerca de la diferencia entre el opulento palacio persa y la vida paupérrima de sus súbditos sumidos en pobreza brutal, donde los alimentos escaseaban y las condiciones del medio ambiente eran difíciles. (Ref. “Esther:an introduction and commentary” pg. 55-56).

## VASTI: UNA MUJER DE CARÁCTER FIRME

En la primera escena del libro de Ester, nos encontramos con Vasti, la esposa del rey. Se nos describe a Vasti como una mujer hermosa de parecer y fuerte de carácter. Según la narración bíblica, Vasti fue llamada por su marido para que “exhibiera su belleza” ante los ministros del rey. El historiador judío, Flavius Josephus nos informa que el rey la quería mostrar solo portando la corona real, es decir, desnuda de ropas. (Ref. “Antiquities of the Jews” pg. 237) Esa petición real encontró un rotundo rechazo de parte de la reina.

La reina Vasti rehusó ser tratada como una “cosa”, un objeto sexual, un juguete al capricho de su esposo, el rey y dueño del imperio y de todos y cada uno de sus habitantes. Aunque no sabemos la suerte final de ella, la historia sagrada registra la hazaña de esa brava mujer.

La reacción del rey Asuero no se hizo esperar. El rechazado rey montó en cólera por la humillación recibida. Por otro lado, sus ministros temieron que el ejemplo de Vasti fuera adoptado por las mujeres del imperio y se provocara una “sublevación” entre las mujeres persas que llevara al traste el control patriarcal. Ellos aconsejaron al rey que depusiera a Vasti y la substituyera por otra “mejor” que ella, entiéndase más obediente y sumisa.

## LA HUERFANITA QUE SE CONVIRTIÓ EN REINA Y SALVADORA DE SU PUEBLO

La heroína de nuestra historia entra en escenario gracias a un complicado certamen de belleza. Suponemos que además de la belleza, era necesario que la candidata demostrara una total sumisión y completa discreción. El meollo del libro de Ester es que esta humilde huérfana, extranjera para mejor decir, se convirtiera, aun arriesgando su propia vida, en la salvadora de su pueblo.

Aquí, al igual que en las películas, hay un “malo”. Éste es encarnado en Aman, el viceministro de gobierno (3:1). En el texto bíblico se nos indica la descendencia de Haman: hijo de Hamdata, de Agag, de la descendencia incestuosa de Lot con una de sus hijas y eterno rival del pueblo de Ester.

Además del odio generacional de Aman contra los judíos, este viceministro odiaba a Mardoqueo porque éste había denunciado un plan golpista contra el rey Asuero, en el cual la mano de Aman se había movido tras bastidores. Naturalmente, Aman no quería ser descubierto por el rey, por lo que la presencia de Mardoqueo le era incomoda y odiosa. Otra razón que tenía Aman para odiar a Mardoqueo era que este se rehusaba a postrarse ante Aman. (3:5) De ahí que, con artimaña, el viceministro introdujo una legislación en la cual buscaba el exterminio de todos los judíos (3:8-13).

## MARDOQUEO APELA A ESTER

Posiblemente por la mente de Ester no le había pasado que ella era diferente a las otras chicas candidatas al certamen, ella era igual de “persa” como cualquiera. Nadie sabía que ella era judía, tal vez ella misma no sabía lo que era. Su mismo nombre era de origen persa. Y el de su tío Mardoqueo, también.

Las fuertes palabras de Mardoqueo (4:13-14) tienen un efecto estremecedor en la mente de Ester. Ella es confrontada entre la espada y la pared. “Es ahora o nunca” parece indicar el urgente reclamo del tío. Al mismo tiempo, sus palabras dejan ver claramente su confianza en la provisión divina, por si acaso Ester dudara en identificarse con la suerte de su etnia.

Como en innumerables ocasiones, en tiempo de grandes crisis, los humanos tendemos a radicalizarnos: o bien buscamos nuestras raíces, retornar a la matriz o, por el contrario, tendemos a rechazar quienes somos, buscando la asimilación e identificación con el grupo en poder.

La respuesta de Ester, en este caso, fue de afirmación e identificación con su etnia. “Si perezco, que perezca” fue su juramento. Una declaración radical. La acción denota valentía y arrojo. ¿Y dónde quedo la muchacha sumisa, callada y discreta?

Es indudable que, frente a situaciones de inminente peligro, de enfermedades catastróficas, en casos de vida o muerte, de peligro extremo, nuestro racionamiento nos impulse a buscar hasta lo imposible para resolver el dilema. El salmista David exclama ante el peligro que le acechaba: “Alzaré mis ojos a los montes, de donde viene mi socorro?” él se responde a sí mismo... “mi socorro viene de Jehová, el que hizo los cielos y la tierra” (salmo 121:1). Y también en otro salmo afirma que “Dios es nuestro amparo y fortaleza y pronto auxilio en la tribulación” (s.46:1).

Ester convoca tres días de ayuno para ella y sus doncellas. Al cabo de los cuales Ester se viste de reina (5:11) y no solamente eso, ella se reviste de un atrevimiento colosal: se acerca al rey sin ser convocada (lo cual era penalizado con la muerte). Es increíble la osadía de esta chica.

Quiero hacer un comentario solo a manera de contraste. Vasti, la ex-reina, rehúsa responder al llamado del rey, quien tenía en mente una razón puramente banal: mostrarla como un accesorio, un objeto, una cosa, algo deshumanizante, algo sin razón de ser, carente de valor. Sin embargo, vemos que, en el caso de Ester, ella es quien toma la iniciativa de acercarse al rey; ella es quien se prepara en el sentido más amplio: emocional, espiritual y físico. El motivo de ese encuentro es significativo, salvador, redentor y conservador de la vida.

Resulta que en la cita con el Rey, a la que Ester acudió sin ser llamada, se encontraba también el malvado Aman. A través de una estratagema tejida por la joven Ester, Aman cae en su propia trampa, y termina siendo descubierto y condenado a muerte, al igual que su familia. Finalmente se hace justicia, los malos caen y los débiles son librados del mal. Ester se convierte en la heroína de su pueblo.

Al final del libro, lamentablemente, encontramos escenas de venganzas que nos llevan a pensar acerca de la naturaleza caída del hombre. De sus excesos y crueldades, y también de su necesidad de redención.

Sin embargo, quiero enfocar mi atención hacia la narrativa que muestra la victoria de un pueblo pobre y débil ante la injusticia de un sistema de poder.

### **ESTER, ASTUTA Y DECIDIDA**

Con relación a nuestra heroína Ester, algunos la han catalogado como una mujer manipuladora e intrigante; sin embargo, la lectura que yo hago sobre ella es que Ester era una mujer, y como tal, no tenía poder. Al igual que su comunidad judía, ella debía utilizar sus talentos para sobrevivir dentro de una comunidad diferente y hostil. Ella representa para nosotras un paradigma en cuanto a valentía y decisión.

El libro de Ester, como toda novela, nos presenta una trama con todas sus partes: personajes, tensión, complicación y resolución. Y una gran moraleja: el triunfo de los débiles y marginados. Una historia esperanzadora para nosotras en el día de hoy.

En resumen, al principio de la historia la bella Ester no sabía quién era ella, estaba confundida y sin identidad propia. Pero cuando vino la amenaza de exterminio, "el bautismo de fuego", Ester se convierte en una mujer atrevida, valiente y fuerte, una mujer que sabía quién era y lo que quería.

Nosotras, como minoría étnica, podemos apropiarnos de las lecciones positivas de la historia de Ester para dar lugar a la vida. No es que nos hagamos "gringos" a expensas de nuestra identidad hispano-latina y nos olvidemos de nuestros valores y sentido de comunidad. No se trata de adaptación sino de "inculturación", como lo plantea el Reverendo Isaías A. Rodríguez en su libro "Reflexión sobre el anglicanismo y el Mundo Hispano" pg.91.

## DINÁMICA DE GRUPO

- ¿Qué significa para ustedes la frase “si perezco, que perezca”?
- ¿Cómo podemos identificar la mano de Dios en el libro de Ester?
- ¿Cuáles son los Aman de nuestro tiempo?
- ¿Cuáles son los Mardoqueos de hoy?
- ¿Cuál es su opinión sobre Vasti?
- ¿Qué cualidades de Ester les llama la atención?
- ¿Qué situación actual se asemeja a la del libro de Ester? ¿Qué acciones podemos tomar?

## CÁNTICO

Tenemos esperanza (LLC 458)

## ORACIÓN DE CIERRE

Dios bueno y justo: Tú que oyes el clamor del pobre, la viuda y el extranjero, atiende a nuestro ruego. Líbranos de los que nos oprimen y nos abusan. Haz resplandecer tu justicia y danos tu paz. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén



# LIDIA, UNA EMPRESARIA DE ÉXITO

## LLAMADO A LA ORACIÓN

Todopoderoso y eterno Dios: en Cristo has revelado tu gloria entre las naciones. Continúa las obras de tu misericordia a fin de que podamos perseverar con fe sólida, en la confesión de tu Hijo, Jesucristo, Nuestro Señor. Amén

## CÁNTICO

Tú has venido a la orilla ( LLC 560)

**BASES BÍBLICAS:** Hechos 16: 11-15, 40.

## INTRODUCCIÓN

Cuántas veces hemos escuchado a personas decir: “quiero tener mi propio negocio”, “quiero ser mi propia jefa”, “quiero echar para adelante”, “quiero ganar mucho dinero para...” la lista es interminable. En muchas ocasiones he visto a amigas y familiares ingresar en negocios que prometen éxito e independencia económica con ventas de productos como Amway, Avon, 4life, etc. Todas empiezan con mucho entusiasmo, pero muy pocas llegan a la meta prometida.

En esta reflexión estudiaremos acerca de mayordomía, a través de la vida de una extraordinaria mujer que triunfó en el mundo empresarial, un mundo casi exclusivo de hombres. Una mujer que supo dar tiempo al desarrollo de su espiritualidad. Una mujer que, a pesar de tener fama y fortuna, mantiene un corazón sensible hacia las cosas de Dios. Una mujer que sabe que el dinero no lo es todo en la vida. Una mujer que nos da lecciones de cómo equilibrar nuestra vida, de modo que el dinero y el afán por ganarlo no nos obsesionen y nos terminen convirtiendo en idólatras del mismo.

## ¿QUIÉN ES LIDIA?

El libro de los Hechos de los Apóstoles dedica solo unos escasos versos acerca de nuestro personaje. Para empezar, quiero señalar que Pablo, quien siguiendo las directrices del Espíritu Santo y por medio de una visión, visualizó a un varón macedonio, y rogaba que éste pasara por Macedonia y le ayudara ( Hc16:9). Se dirigió a Filipo, primera ciudad de Macedonia.

La ciudad de Filipo se consideraba como un importante centro comercial por su ubicación geográfica entre el mar Ageo y el Adriático. Esa ciudad es una especie de puente entre el Medio Oriente y Europa a través de la carreta romana Via Egnatia.

Pablo salió en busca de la visión que había tenido. Sin embargo, lo irónico del caso, es que con quienes se encuentra es con un grupo de mujeres que se congregaban a la orilla del río para orar el sábado, y no con el “varón macedonio” de la visión.



Dice Lucas, el escritor del libro, que Lidia estaba entre las congregantas. Él la describe como una vendedora de púrpura de la ciudad de Tiatira, su ciudad natal. La púrpura de Tiatira era muy famosa por su alta calidad en todo el mundo greco-romano.

Lidia era una mujer de empresa; tenía un negocio de telas finas y costosas casi exclusivamente para ricos y reyes. Ella era una persona importante en su comunidad. Era independiente económicamente. Indudablemente era rica. Lidia tenía una casa grande; posiblemente tenía siervas y siervos para atender su negocio y su casa. Posiblemente era una mujer viuda.

Algo muy importante sobre Lidia es que Lucas dice que ella “adoraba a Dios”. Al parecer ella estaba en el proceso de convertirse en prosélito judío.

Al escuchar las palabras de Pablo, el corazón de Lidia se abrió a las enseñanzas del evangelio y fue bautizada con toda su casa. Muchos teólogos la consideran la primera cristiana en Europa.

Lidia, no sólo abrió su corazón al evangelio, sino que abrió su casa y dispuso hospedar a Pablo y sus acompañantes. (v.15) Podemos deducir que Lidia, como buena negociante, era mujer de palabras persuasivas y firmes. Ella “obligó” a Pablo y a los otros a quedarse en su casa. Para ella hospedarlos era un honor, aun cuando salieron de la cárcel donde habían sido arrojados injustamente, ella no vaciló en recibirlos con solicitud. (v.40)

En Lidia encontramos una mujer inteligente, exitosa, rica, una líder, una mujer persuasiva, sensible, fiel, balanceada, que adoraba a Dios, comprometida, independiente, fuerte y organizada. Bien podemos inferir que Lidia usó su tiempo, sus talentos y sus bienes para la propagación del evangelio.

## **DIOS ES DUEÑO DE TODO**

Tomando como base la historia de Lidia, quiero hablar acerca de algo que muchas veces nos causa angustia, si no tenemos suficiente y, ansiedad si tenemos demasiado: se trata del dinero.

En Eclesiastés (5:12) “al rico no lo deja dormir la abundancia”. Salomón dijo: “no me des riqueza...o pobreza...dame lo necesario”. El mismo rey sabio nos dice: (Pr 23:4) “no te afanes por hacerte rico, se prudente”

El tema del dinero es muy importante. El dinero se menciona 2350 veces en la Biblia. Tanto en el mundo antiguo como en el siglo XXI el dinero es un factor determinante en la calidad de vida. La sociedad moderna, al igual que en los tiempos antiguos, está dividida entre los que tienen y los que no tienen. Los países del primer mundo y los del tercer mundo. Los privilegiados vs los olvidados de la fortuna. Los ricos y los pobres cada día están más polarizados. Los que tienen valor por lo que poseen y los que nada valen porque no tienen. Un sistema de injusticia que obedece a la codicia de los más fuertes.

Sin embargo, el dinero en sí es neutral, siempre y cuando no hagamos un ídolo de él. Según Martín Lutero, “el dinero en sí no es problema; el problema está en el uso que se le dé”; además, continúa diciendo, “si Dios te da bienes, dale gracias y dedícalo al buen uso para ayudar al prójimo”.

Según el apóstol Pablo: “el amor al dinero es la causa de todos los males” (1Ti 6:10). Un vistazo a las noticias del día, a los programas de tv y a las telenovelas, especialmente a las “narconovelas” nos convencerán de la realidad del texto bíblico. La mayoría de los delitos tienen como móvil el dinero.

Ahora bien, tenemos que examinar nuestra relación con el dinero. Si aceptamos que Dios es dueño de todo y nosotros somos sólo administradores de los bienes que tenemos, entonces estaremos en buen camino.

## JESÚS Y EL DINERO

En la historia de Jesús y el joven rico (Mt19:16-24) encontramos un cuadro patético de una persona que prefirió su riqueza a heredar la vida eterna. Este joven indudablemente había entronado sus bienes, estos lo poseían a él y no viceversa. El dinero era su dios. Jesús concluye (v23) que difícilmente entrará un rico al reino de los cielos.

En el sermón del Monte, Jesús nos advierte que no podemos servir a dos señores ...no podemos servir a Dios y a las riquezas (Mt6:24).

Jesús nos da a entender que las riquezas pueden convertirse en “señor” de nuestra vida. Jesús nos señala hacia donde debemos depositar nuestro tesoro: en el cielo, porque el tesoro y el corazón van de la mano. Ahí donde está el tesoro ahí es donde está el corazón (Mt6:19-21).

Al hombre que expandió sus graneros poniendo su fe en las riquezas le llamo “necio” (Lc12:20).

Es importante recalcar que Jesús no vivía ajeno a la importancia del dinero en su vida cotidiana. En cierta ocasión le quisieron tender una trampa con relación al pago de impuesto al emperador César. “Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios (Lc22:15-21). Él puso a cada cosa en su sitio.

## ¿ES QUE JESÚS NOS LLAMA A UN VOTO DE POBREZA?

En la biblia existen numerosos relatos de hombres de fe que tuvieron abundantes riquezas y las consideraban bendiciones de Dios. Por ejemplo, se nos dice que Abraham tenía muchas posesiones materiales; lo mismo Job, Salomón y José, entre otros.

Creo que Jesús nos llama a tomar conciencia de nuestras prioridades en la administración o mayordomía de lo que Dios nos ha dado. Debemos ser sabios.

El poder seductor del dinero

Existen personas que están tan atadas a la adquisición del dinero que se vuelven esclavas del trabajo y esto interfiere con su vida con Dios y su familia. Para ellas no hay tiempo para la adoración ni otra cosa que no sea “don dinero”. Gran diferencia con Lidia, quien, a pesar de sus múltiples obligaciones como empresaria, dedicaba tiempo a la búsqueda de Dios y a la oración.

Para otros, el dinero los vuelve autosuficientes y se olvidan de Dios.

En Dt 8:11-14. Dios les da una seria advertencia a los israelitas después del cruce del Mar Rojo. ¡Lidia no se olvida de Dios, a pesar de ser rica!

Algunos se vuelven materialistas y solo les importa adquirir más. Decía John Rockefeller que ¡él se conformaría con tener otro dólar más de lo que ya tenía! Como el rico insensato antes mencionado en Lc 12: 22. Mi entender es que Lidia no convirtió su negocio en un fin en sí, sino un medio para expandir el evangelio. El dinero es solo un instrumento.

Hay quienes se vuelven arrogantes; el poder que les da el dinero los embriaga y les estimula el ego a dimensiones incalculables. Su orgullo traspasa las fronteras de la sanidad mental (Daniel 4:30-33). Por otro lado, vemos en Lidia una mujer solícita en servir y hospedar a los hermanos, en la fe y en el marco de la humildad.

Sobre el uso correcto del dinero

El gran evangelista John Wesley resume en cuatro consejos sencillos la manera como los cristianos debemos administrar el dinero.

- #1. Proveer para la familia
- #2. Pagar las deudas
- #3. Ayudar la obra de Dios
- #4. Ahorrar

En el capítulo 19 de S. Lucas, el evangelista nos narra el encuentro de Jesús con Zaqueo, hombre de muy mala reputación entre los judíos por ser cobrador de impuestos para el imperio romano. Era de todos sabido que los colectores de impuestos se enriquecían a costa de sobrecargar a los ciudadanos con tasas más altas de lo legal. O sea, le robaban al pueblo. Es por eso por lo que Zaqueo era considerado un hombre pecador.

Sin embargo, Jesús, quien ve más allá de lo que el ojo humano alcanza, lo llamó "hijo de Abraham". La actitud de Zaqueo nos muestra a un hombre arrepentido: "la mitad de mis bienes se la doy a los pobres y si en algo he defraudado lo devolveré cuadruplicado" (v.8,9). El significado del nombre de Zaqueo es "justo" y es eso, precisamente lo que él estaba haciendo: repartiendo con justicia, deshaciendo el mal que había hecho.

Cuando respondemos al llamado de Cristo, nuestra vida cambia y nuestras prioridades se ajustan a proseguir un orden diferente, contracultura. Es decir, el orden del Reino: justicia, amor y paz.

La mayordomía como paradigma teológico

El entendimiento que tenemos de Génesis 2:15 nos indica que todo lo que creó Dios lo puso bajo el dominio del ser humano. Dios puso a Adán y a Eva en el huerto para que vivieran, disfrutaran de éste, también para que lo cuidaran, y administraran todos sus recursos.

A nosotras nos toca administrar todo lo que tenemos, llámese dinero, tiempo, talento. Desde el marco de la justicia y no en vanagloria egoísta y fugaz. Siempre reconociendo que tenemos un dueño que al final nos pedirá cuenta de lo que hicimos, como en la parábola de las diez minas (Lc 19:12-24).



Un aspecto muy importante que quiero reiterar es que la mayordomía es temporal. El apóstol Pablo nos recuerda que “nada nos hemos de llevar” (1Ti 6:7). Así que entendamos que lo que tenemos es sólo por un breve tiempo. La parábola del rico insensato (Lc12:14-21) nos llama a ser “ricos” para Dios y no a llenarnos de bienes pasajeros.

Finalmente, el apóstol Pablo, al mismo tiempo que exhorta a que ganemos nuestro alimento con el trabajo propio, nos previene de los peligros de caer en codicias necias y dañinas que nos hundan en destrucción” (1Ti 6-9-10).

Es bueno querer ser personas de éxito y de solvencia, como Lidia. Es bueno trabajar con metas para mejorar nuestra condición de vida. Es bueno y saludable tener sueños. La pregunta es ¿cómo manejar el éxito con sabiduría divina? Muchos saben manejar los fracasos, muy pocos saben manejar el éxito.

Para concluir, Jesús dijo: “Mas buscad primero el reino de Dios y su justicia...”

### **PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR**

¿Cómo invierto el tiempo y el dinero?

¿Qué parte de mi tiempo dedico a hacer más dinero?

¿Qué parte de mi tiempo paso comparándome con los vecinos?

¿Me cuesta dar el diezmo u ofrenda?

¿Cuánto gasto en caprichos o cosas innecesarias?

¿Vivo insatisfecha con lo que tengo?

¿Vivo por encima de mis límites?

¿Me preocupa el mañana?

¿Uso la compra como escape?

¿Calculo mis riesgos al gastar?

¿Soy tacaña?

¿Conozco el total de mis deudas?

¿Comparto mi dinero con los necesitados?

¿Soy impulsiva al gastar?

¿Me disciplino en ahorrar?

¿Dono a alguna entidad benéfica?

¿Cómo me mantendría si pierdo la habilidad de trabajar?

¿Tengo un testamento al día?

¿En caso de muerte u emergencia, con qué recursos cuento?

¿Tengo un fondo de emergencia?

¿Mis bienes y ganancias proceden de medios justos?

¿Soy justo/justa con mis trabajadores?

¿Soy asidua a las tarjetas de créditos?

DIBUJE UN CÍRCULO Y DIVÍDALO PROPORCIONALMENTE EN CÓMO DISTRIBUYE SUS ENTRADAS EN LAS 4 CATEGORÍAS QUE WESLEY SUGIERE.

### **DISCUSIÓN EN GRUPOS PEQUEÑOS**

Grupo 1: Cómo mejorar la administración financiera

Grupo 2: Cómo superar las deudas

Grupo 3: Cómo superar las deudas

Grupo 4: Cómo ahorrar

### **REPORTES DE GRUPOS**

### **CÁNTICO FINAL**

Yo puedo cantar canciones (LLC 602)

### **ORACIÓN DE CIERRE**

Todopoderoso y eterno Dios: antes que fuera formada la tierra y aun después que deje de existir, Tú eres Dios. Irrumpe en la brevedad de nuestra vida y permítenos ver las señales de tu voluntad y tu último propósito. Por tu hijo, Jesucristo. Amén

## MARIA DE MAGDALA

Este retiro está diseñado para resaltar el acontecimiento más importante de nuestra fe: la resurrección de Nuestro Señor y señalar el rol de la “primera apóstol”, María Magdalena, como primera testigo y enviada de las buenas nuevas. ¿Cómo me identifico con María Magdalena, la apóstol de los apóstoles?

Sugerencias para este retiro

Se coloca en un lugar visible un letrero que diga: “HE VISTO AL SEÑOR” (Mt. 20:18). Se prepara un velón grande adornado como Cirio Pascual, representando al Cristo resucitado. Se coloca una mesita adornada con flores blancas donde se colocará el Cirio Pascual donde se vaya a tener la reunión. Elegir a una persona que traiga desde atrás el Cirio Pascual, en procesión, junto con dos personas que lleven flores en las manos. Mientras se entra se entonan cantos de Resurrección, Él vive, Vive el Señor. Las participantes pueden llevar sus biblias, cuaderno de notas y lápiz.



### CÁNTICO

“Al Cristo vivo sirvo” (358 LLC)

Entrada de Jesucristo Resucitado, simbolizado en el Cirio Pascual al que acogemos con cantos alegres: “En esta reunión Cristo está”, “Se exalta a nuestro Dios”, “Alabaré a mi Señor”, “Yo vivo Señor porque tú vives”.

### LLAMADO A LA ORACIÓN

“Amado Dios, Dios de todo poder, te damos gracias por regalarnos a tu Hijo único, Jesús, quien vino al mundo para que nosotros seamos hermanas, para hacer de nosotras una nación santa, un pueblo consagrado para ti. Fortalece hoy en nosotras por la fuerza de tu Espíritu, nuestra fe en Jesucristo. Ayúdanos a creer más en él y en sus palabras de vida y amor, pues solo Jesús tiene palabra de vida eterna. Enciende en nosotras un deseo vivo y ardiente de reconocer más profundamente la persona de Jesús y profesar, como lo hizo María Magdalena, una fe incommovible en El”. Amén

### SALUDO DE PAZ

¡Feliz día de Resurrección para todas! Démonos un abrazo de felicitación unas a otras. Estamos en estos días celebrando con gran emoción la Pascua del Señor Jesús, quien es nuestra Pascua.

**LECTURA BÍBLICA:** Juan 20:1-18

## REFLEXIÓN

Mujer, ¿Por qué lloras?

## INTRODUCCIÓN

En el transcurso de mi investigación sobre la vida de María Magdalena, tuve la oportunidad de leer muchos artículos y libros que prometían recoger la “verdadera historia” de la Magdalena. Algunos de estos escritores pintaban una versión tan distorsionada de este personaje que rayaba en lo ridículo, lo falso y hasta lo inmoral. En ocasiones me sentí frustrada y hasta con ira. Uno de los escritores, siguiendo su propia lógica, la identifica con María de Betania, según él, la “gran pecadora” a la que iban a apedrear...y que se avergonzaba de que su hermano Lázaro descubriera que era una prostituta en otra ciudad, o sea, en Gadara. Según la historia, fue el Papa Gregorio el Grande, quien en el año 600 y a través de sus homilías le adjudicó a María Magdalena portar los siete pecados de la carne, dejando su reputación manchada e imputándole la fama de ser una tentadora de hombres, una sensual, una corrompida, llena de pecados sexuales. Desde ese entonces, la reputación de María Magdalena fue irremisiblemente dañada. La Magdalena, a partir de ese entonces, se convirtió en “La magna peccatrix”.

## MARÍA DE MAGDALA: LA APÓSTOL DE LOS APÓSTOLES

Quizás una de las mujeres más destacadas en el ministerio de Jesús fue esta extraordinaria mujer. Su nombre está directamente relacionado con su ciudad de origen, Magdala; esto nos sugiere su destacada importancia en la escala social en donde vivía. El hecho de ser identificada con su ciudad es algo raro, pues solo a los hombres se les acostumbraba ser identificados así. Este hecho nos sugiere que posiblemente ella era una empresaria importante dentro de esa ciudad. Indudablemente era una mujer de dinero, proveniente de familia de recursos y abolengo. Magdala, conocida por su comercio en la industria pesquera, era una villa situada en las orillas del mar de Galilea. Magdala, entra en la escena bíblica a través de una mujer extraordinaria: María.

Según el texto bíblico, María no solo fue seguidora y discípula de Jesús, sino que, con sus recursos económicos, se unió al grupo de mujeres ricas, que apoyaban financieramente el ministerio de Jesús y, junto con Juana, inyectaron al movimiento un toque de clase media.

La inserción de María Magdalena al ministerio de Jesús es una respuesta en gratitud a su liberación de los siete demonios que la atormentaban. Es posible que ella fuera una mujer maniacodepresiva, cuya vida fuese una cadena interminable de crisis, tormentos, tristezas; condición que la maniataba a caprichosos episodios, imposibilitándola a tener una vida plena. A pesar de su fortuna, era una mujer “pobre” en calidad de vida.

Es lógico pensar que ella había recurrido a los mejores médicos y remedios que sus recursos le permitían, pero solo el encuentro con Jesús le habría traído sanidad integral. Creo que el agradecimiento de María a su sanidad tornó su corazón en forma radical, hacia una vida de entrega total y sin reservas hacia Jesús y su causa.

No sabemos muchos detalles sobre la vida de María Magdalena. ¿Era viuda, soltera o casada? No lo sabemos. Lo único certero es que ella tenía dinero y que lo había abandonado todo por seguir al nazareno.



En la historia de María Magdalena han entrado muchísimas especulaciones en las cuales se la deshumaniza. A ella se le ha calumniado, se la ha confundido e identificado como “la gran pecadora” ...algunos la han confundido con María de Betania, la hermana de Lázaro, o como la que ungió a Jesús (“The truth about Mary Magdalene”, Doug Batchelor).

Siguiendo la tradición patriarcal que ha dominado la iglesia, la mujer se ha utilizado como “chivo expiatorio”. Siempre se la ha mirado con sospecha y recelo. Se la ha acusado de ser la causa de la caída del hombre; se le ha quitado su voz en la congregación y se la considera inferior al hombre. Dadas estas condiciones, es fácil tejer una serie de prejuicios en la que se les pinte en forma negativa, desvalorada y desechable. Se crean falsos conceptos que son predicados y aceptados sin cuestionamientos y a medida en que se repite el error, nacen tradiciones distorsionadas. Esa es la historia que introdujo la idea de que María era la “gran seductora” como prototipo de toda mujer que mal usaba su belleza para tentar a los hombres! Con razón la teóloga Ivone Gebara alega que el don de sospecha es esencial al leer textos bíblicos de narrativa sobre mujeres (“Out the Depths women’s experience of evil and salvation”) pg.7

La verdad es que, en la vida de Jesús, se mencionan a varias mujeres llamadas María, y esto puede llevar a confusiones si no estudiamos con cuidado el texto bíblico.

La lectura del evangelio de Juan 20, nos coloca frente a una mujer que, ante la adversidad y la catástrofe de la cruz, exhibe un espíritu inmovible y férreo. Una mujer de carácter. Una mujer que se limpia las lágrimas con una mano y sostiene una fe inmovible. Una mujer que, ante la adversidad y hostilidad del mundo, lleva en su corazón la semilla de la esperanza. Una mujer que no tiene otra opción sino la de ser fuerte. Una mujer que dignamente nos representa a todas las mujeres de la historia. Una mujer, que, como muchas de nosotras, hemos tenido que enfrentar la vida con retos increíblemente difíciles.

Mujeres que son víctimas de abusos, de atropellos, del machismo. Mujeres abusadas sexual, emocional, física y económicamente. Que realizan trabajos semejantes al de los hombres y se les paga solo una porción, porque su trabajo no es colocado en la misma balanza que el del hombre. Mujeres juzgadas bajo un doble estándar. Mujeres que lloran a solas por ser despreciadas, por no lucir como una modelo o estrella de televisión. Mujeres que son usadas y abandonadas como un pañuelo viejo. Mujeres que son marginadas por sufrir depresión y otras dolencias emocionales. Mujeres que son oprimidas hasta en el sector de lo sagrado, donde la mayoría de los feligreses son mujeres y son dirigidas, en regla general, por la minoría que son hombres. Donde se les niega credibilidad a su testimonio por ser mujer, y no se les confiere ser ordenadas al ministerio pleno.

Mujer, ¿por qué lloras? Esa mujer, María Magdalena, quien en muchos modos nos representa a todas nosotras, tiene miles de razones para llorar. Sin embargo, Jesús en su radicalidad santísima, a través de esa pregunta, le afirma que no tiene razones para llorar. Jesús le presenta la oportunidad de inaugurar una nueva era. “Ve y diles a ellos, que he resucitado”. El mensaje, columna y bastión de nuestra fe, fue traído en labios de una mujer. Debemos aclarar que, según la tradición judía, en ese entonces, el testimonio de una mujer no era válido.

“Si Cristo no hubiera resucitado, en vana es nuestra fe”, escribió Pablo (1ra Co 15:17). El hecho de que Jesús enviara el mensaje de su resurrección a través de una mujer es simplemente radical, revolucionario; Jesús hace de esa mujer la depositaria de la más grande y feliz noticia para la humanidad: ¡El Señor ha resucitado! Me parece oír gritar a María, mientras sus ojos danzan iluminados de esperanza. Tal vez hay lágrimas, pero son de gozo.

Este hecho apunta hacia el propósito último de Dios hacia la humanidad. Eso exige un reordenamiento de las relaciones humanas más congruente, con la visión cristológica del discipulado y el carácter radical del evangelio. Sí, la mujer, al igual que el hombre, es portadora de las buenas nuevas.

Mujer, ¿por qué lloras?

Hay consuelo para tus lágrimas. Bien podemos aplicar las palabras del profeta Isaías (Is. 40: 1-9) hablándole al pueblo cautivo en Babilonia: "Súbete sobre un monte alto, anunciadora de Sion: levanta fuerte tu voz, anunciadora de Jerusalén; mira aquí tu Dios. Hay consolación. El Cristo resucitado trae un mensaje de esperanza a los oprimidos, a los que sufren injusticias, a los débiles, a los que lloran. Bienaventurados los que lloran, porque ellos recibirán consolación" (Mt 5:4)

Según el texto sagrado, los discípulos habían huido por miedo a los judíos. Ante la inconsistencia y cobardía de los discípulos, se destaca la fidelidad de María Magdalena. Ella recibe la "gran revelación". María, la discípula fiel, fue con intención de ungir a un cadáver con aceites y especias, pero se encontró con un Jesús resucitado, que la llenó de regocijo y la comisionó como misionera. María Magdalena vio al Cristo resucitado y la fuente de su dolor cesó, ella dejó de llorar. Su lamento se convirtió en baile. Su dolor y desesperación en cántico de júbilo. ¡Ella fue la primera persona que vio al Jesús resucitado y la primera en reportarlo!

En nuestras comunidades, vecindarios y en todo nuestro entorno, nosotras podemos ser las María Magdalena de hoy a través de nuestro testimonio y acciones a favor del prójimo. Somos testigos de la vida, de la esperanza y de la resurrección.

Afianzándose en su experiencia de fe ¿Cómo ha visto Usted al Cristo resucitado?

### **DINÁMICA DE GRUPO**

¿Cuál ha sido mi experiencia con el Cristo resucitado?

¿Cómo reacciono ante la incredulidad de otros?

¿Cómo he "visto al Señor obrando" en estos días?

¿Qué acciones concretas realizo para dar testimonio de mi fe?

¿Qué acciones puedo realizar en mi familia, en mi comunidad, en mi ciudad que me definan como portadora del mensaje del resucitado?

### **CÁNTICOS** (sugeridos)

"Hoy celebramos con gozo" (LLC 535)

"Alabaré a mi Señor" (LLC 582)

### **ORACIÓN DE CIERRE**

Nos colocamos todas en torno al Cirio Pascual y con profunda reverencia y recogimiento profesemos nuestra fe en Jesucristo a través del Credo Apostólico.

# MARÍA DE NAZARET, MADRE DE JESÚS

## LLAMADO A LA ORACIÓN

Dios Todopoderoso : al escoger a la virgen María para ser la madre de tu Hijo, manifestaste tu generoso amor a los pobres, a los humildes y a los despreciados. Concédenos la gracia de recibir tu Palabra en humildad y de ser así hechos uno con tu Hijo, Jesucristo nuestro Señor, quien vive y reina contigo y con el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y siempre. Amén

## CÁNTICO

Cantemos al Señor (LLC 600)

## LECTURA BÍBLICA

Lucas 1:46-55

Para esta reflexión teológica intentaremos hacer un viaje hacia el pasado, en búsqueda de datos que arrojen luz sobre la vida de esta mujer llamada “Bienaventurada y llena de Gracia”. Para eso contaremos con varias fuentes de información como las lecturas del texto sagrado, datos históricos, y comentarios teológicos.

Desde el marco teológico de las iglesias protestantes-reformadas y evangélicas, y a modo de introducción al tema de María, compartiremos el pensamiento de uno de los principales impulsores de la Reforma, Martin Lutero. Lutero en su temprana vida religiosa fue devoto mariano. Sin embargo, su teología con relación al dogma mariano cambió radicalmente. Lutero define a María como un recipiente privilegiado del amor y la gracia de Dios. María ocupa un lugar único como mujer santa y escogida por Dios para traer su Hijo al mundo. Sin embargo, Lutero, al igual que otros teólogos de la Reforma, rechaza el papel de María como “mediadora” o “intercesora” entre los fieles y Jesús. Por lo tanto, él rechaza la invocación a María y a los “santos” como medio de obtener el favor divino.

Lutero considera que solo y únicamente Jesucristo es el Salvador y Redentor de la humanidad. El teólogo luterano Alberto L. García, enfatiza que “en el estudio exegético de “El Magnificat” (Lc1:46-55), Lutero define a María como la discípula de la cruz por excelencia, que habla en forma poderosa, y completamente inspirada como vehículo del Espíritu Santo. Y lo hace así a favor de los pobres y necesitados que viven como los más desposeídos”. (A 500 años de la Reforma, p.29).

La más clara definición de María la encontramos expresada por sus mismos labios; “he aquí la sierva del Señor...”. (Lc 1:38)



## LA MEJOR NOTICIA

Si en el siglo primero le hubieran preguntado al gran historiador Josefo cuál era la noticia más importante del momento, tal vez nos diría que el César había conquistado tal o cual región en Asia. Tal vez que había construido alguna de las numerosas carreteras que conectaban al imperio romano, o algún puerto, o que había terminado una fortaleza, o quizás terminado con una insurrección de los zelotes en contra de Roma. Jamás se le ocurriría al historiador pensar que la noticia más importante del día era la de una pobre muchacha campesina que corría buscando donde dar a luz a su primogénito.

Esa muchacha oriunda de una remota y oscura villa de Nazaret, en la provincia de Palestina, a 145 kilómetros de su aldea, se vio forzada a parir en un hediondo establo, porque no había lugar en el mesón de Belén.

El nacimiento de Jesús es el acontecimiento más maravilloso y sorprendente de la historia humana y en especial para la cristiandad. El Emanuel, Dios encarnado, nos llega a nosotros envuelto en trapos y rodeado de miseria, nace entre el mal olor de animales y en circunstancias inhóspitas.

## POCOS DETALLES

Como cristianas que deseamos conocer más sobre nuestra fe, tenemos más preguntas que respuestas en cuanto a los detalles y circunstancias que rodearon a Jesús y su familia terrenal. En nuestro enfoque específicamente sobre María, en el Nuevo Testamento encontramos apenas 17 líneas que hablan sobre ella. Una amiga católica me comenta que “la Iglesia (católica romana) tiene tanto que decir de María, sin embargo, el Nuevo Testamento tiene tan poco”.

## TRASFONDO SOCIOPOLÍTICO DE PALESTINA, SIGLO PRIMERO

Para tener un mayor entendimiento de lo que sucedía en la época en Palestina, empezaremos con decir que el pueblo judío vivía bajo la ocupación del imperio romano, que había llamado a la Canaán o Tierra Prometida de los judíos por el nombre de Palestina, que quiere decir “tierra de los filisteos”, como para herir el orgullo judío.

La Palestina está ubicada en la orilla oriental del Mediterráneo. Se extiende como una franja de tierra fértil que desde tiempo inmemorial era conocida como ruta de caravanas entre Egipto y Mesopotamia. La Palestina posee zonas de exuberante verdor y también zonas de adustos desiertos.

La provincia de Palestina fue conquistada y sometida por el general romano Pompeyo. Para el año 37 AC, Herodes el Grande, un palestino de cultura helena, reinaba en Judá con el apoyo de Marco Antonio. Este Herodes fue un gran constructor. Edificó la ciudad portuaria de Cesárea, Samaria, numerosos palacios, teatros, la fortaleza de Masala y un hipódromo. Pero su obra cumbre fue la construcción del Templo de Jerusalén, que se dice fue una imponente y compleja edificación de mármol blanco y oro. La imponente belleza del Templo resaltaba en medio del horizonte desértico. El Gran Templo era el corazón de la fe judía y también era corazón de Jerusalén.

El rey Herodes, además de desarrollar la infraestructura física, introdujo cambios en las estructuras cúlteras del Sanedrín y en el oficio del Sumo Sacerdote.

Herodes el Grande tuvo tres hijos: Arquelao, Filipo y Herodes Antipas. Sin embargo, a ninguno le concedió el título de rey. Ellos tres gobernarían las dos regiones principales de Palestina: Judea, gobernada por Arquelao y Galilea por Herodes Antipas.

Cabe mencionar que, para financiar las edificaciones, Herodes el Grande llevó adelante los impuestos al pueblo judío al 80% de su salario. De modo que el pueblo era dominado y oprimido de modo exorbitante.

No es sorprendente que el pueblo viviera descontento con los romanos, y los brotes de violencia se suscitaban con frecuencia. Por otro lado, existían grupos de resistencia judía contra el opresor romano. Otros se refugiaban en la esperanza de un Mesías que, sin duda, restauraría el estado de Israel, tras vencer a los romanos. Otros, en cambio, habían hecho alianza con el imperio por los privilegios y cuantiosos beneficios que recibían, entre estos, la casta sacerdotal.

Por lo que podemos ver, la vida en Palestina en tiempos de María era caracterizada por la pobreza, la opresión, la violencia, la corrupción religiosa y la falta de la palabra de Dios.

El apóstol Pablo, en su carta a los gálatas, nos dice que cuando llegó el tiempo indicado, Dios envió a su hijo nacido de mujer. (Gal 4:4-5). Así fue como María entró dentro de los planes y propósitos de Dios en la historia de redención de la humanidad.

María, según muchos, era una joven adolescente campesina, proveniente de una remota aldea de no más de cien familias, Nazaret, en la región de Galilea. Esa región era mirada con desprecio y sospecha por los judíos de Judea. Una de las razones era su proximidad a poblaciones gentiles y a Samaria. Se sospechaba que no eran tan "puros", racial ni religiosamente, como los habitantes de Judea. Eran despreciados. En cierto modo, eran ciudadanos de segunda clase por ser "mestizos". Además de eso, tenían un peculiar acento al hablar. Y pienso que eran mucho más pobres y menos sofisticados que los de Judea.

¡Resulta tan cercana la identidad de nosotros, los hispanos/latinos que vivimos en Estados Unidos, con los galileos! El mestizaje, el acento y la pobreza son rasgos tan familiares en nuestra comunidad. Y ¿qué decir de la sospecha? ¡Se nos mira con sospecha!

La vida en Palestina bajo el dominio de los romanos, cada día más difícil para los judíos, animaba la esperanza de la llegada de un mesías que los liberara del yugo y restaurara el reino davídico. La abundancia de los temas apocalípticos, numerosos falsos "mesías" y grupos insurrectos y rebeldes, de seguro eran temas de conversación en el hogar de María.

María, como buena judía, conocía de las escrituras y la esperanza de su pueblo. Al igual que miles de jóvenes judías, me atrevo a decir que ella deseaba ser la feliz madre del enviado de Dios, el Mesías. De hecho, el nombre de María o Miriam en hebreo es el nombre de la hermana de Moisés, el gran libertador que siglos atrás sacó al pueblo judío de Egipto. Moisés fue el guía espiritual que les dio los Mandamientos y los encaminó a la Tierra Prometida.



## ¿QUIÉN FUE MARIA DE NAZARET?

Para algunas personas, María es un modelo de mujer ideal que recoge una serie de virtudes tales como: sumisa, abnegada, impoluta, silenciosa. La figura de María se ha convertido en elemento de culto. Algunos de nuestros hermanos católicos la ven como la intermediaria entre nosotros y Jesús. En muchos países el “marianismo” tiene una fuerza avasallante. Se rinde culto a esa virgen santa, pura y asexual.

La expectativa es que las mujeres se comporten moralmente como la Virgen María. En países como México, la veneración guadalupana es una tradición nacional. Lo mismo sucede en República Dominicana con la virgen de la Altagracia. Nuestra observación particular es que esos países aunque son muy “marianos” resultan ser también muy machistas y, lamentablemente, las estadísticas exhiben un alto índice de feminicidio.

Existen muchos datos sobre María a través de los evangelios apócrifos y múltiples leyendas que se mezclaron con las de deidades mediterráneas antiguas y que la convirtieron en un personaje de mitos, muy lejos de la joven campesina de Nazaret. Hasta en el Corán encontramos referencias de María.

Sin embargo, en nuestra reflexión, enfatizaremos los datos que nos ofrece el texto del Nuevo Testamento. Debo señalar que en la primera generación de la iglesia no se habló o se habló poco de María. Pablo, quien prácticamente escribe la mitad del Nuevo Testamento, no la menciona. En el evangelio más antiguo, el de Marcos, solo la menciona una vez y lo hace en forma un tanto negativa (Mc. 3:31-35).

La vida de María estuvo ligada a la de su hijo desde el nacimiento hasta la crucifixión. Lo que sabemos de María, siempre será en relación con su hijo Jesús.

Lucas, es el evangelista que más menciona a María. Nos presenta a una María contraria a la mujer silente, pasiva y sumisa que la fantasía patriarcal nos ha vendido.

## MARIA, MUJER QUE HACE PREGUNTAS

En el evangelio según San Lucas, María habla, cuestiona, toma decisiones. Ella cuestiona el saludo del ángel (Lc 1:29) y luego pide explicación de cómo será el proceso. (Lc 1:24). Luego de que el ángel le informa que su parienta, la otrora estéril Elizabeth, está embarazada, ante la evidencia presentada María se convence y acepta que se haga la voluntad de Dios en ella.

San Lucas nos presenta a María viajando desde su natal Nazaret hacia las montañas de Judea a la casa de Elizabeth. Este viaje, según datos de ese tiempo, le llevaría tres días por caminos agrestes y peligrosos. Considerando su relación con José y su estado de gestación, me parece un acto absurdo y hasta temerario. ¿Sería esto una locura o un acto de desesperación de la virgen? ¿Estaría huyendo ante la repercusión que su embarazo podría traerle? ¿Le informó a José? ¿Viajó sola?

Según las leyes y costumbres de la época, María estaba comprometida con José. Ese compromiso equivalía a estar legalmente unida en matrimonio. Como ella admite “no conocer varón”, en este caso no había tenido relaciones sexuales con José. Ese embarazo era técnicamente un adulterio y podría ser lapidada.

## MARÍA, VISIONARIA DEL NUEVO ORDEN DE COSAS

Continuamos con el evangelio de Lucas y encontramos que el discurso de María, El Magníficat, es el mismo canto que Ana, la madre del profeta y sacerdote Samuel entonó a Dios cuando le concedió ser madre. Este canto alaba a Dios porque ha exaltado a los más bajos, a los pobres, a los débiles, a los humildes, a los marginados. Mientras que, a los ricos, los poderosos y soberbios los ha derrumbado y enviado con las manos vacías. María nos presenta a un Dios que trastorna el status quo, privilegiando a los insignificantes y desheredados de la fortuna.

## MARÍA, MUJER DE INTUICIÓN

Las circunstancias que enmarcaron la vida de María, desde la anunciación y todos los acontecimientos posteriores, como el humilde nacimiento, los coros angelicales, la adoración de los pastores, la presentación de Jesús en el templo, las palabras de Simeón y de Ana, tendrían a José y a María envueltos en un torbellino emocional.

¿Por qué el nacimiento en el pesebre? Dicen que el niño es una maravilla pero que una espada le traspasaría el corazón. ¿Qué significaba todo esto? Bien podríamos pensar en la gran paradoja de María.

Las dudas, las confusiones, las contradicciones, los temores, las frustraciones son parte de la peregrinación de fe de todo creyente. Igualmente, María no fue ajena a ellas. Sin embargo, el texto bíblico indica que, aunque no entendía todo, María “guardaba todo eso en el corazón”. (Lc 2:51)

## MARIA, MUJER DE ACCIÓN

En el evangelio según San Juan, se nos dice que María, Jesús y sus discípulos estaban asistiendo a una boda. Surge una situación embarazosa: el vino se había acabado. Conociendo que Jesús podía solucionar el problema, María se dirige a su hijo y le informa del caso. La respuesta de Jesús a su madre nos da la impresión de que ella le adelantó el plan. “Aún no ha llegado mi hora”, fue la respuesta de Jesús. Sin embargo, ella sabía que él haría el milagro, les dijo a los sirvientes que hicieran todo lo que el mandara. (Jn 2:1-11). María no se conforma con la respuesta negativa de su hijo, sino que lo empuja a la acción.

## MARÍA, MADRE PROTECTORA

Ser madre de una criatura excepcional, un genio, un artista, y que se presenten diferentes retos, nunca ha sido tarea fácil. Ser madre de Jesús tendría que ser un desafío para cualquier mujer. Un niño que nace bajo milagrosas circunstancias, que a los doce años se encuentra discutiendo con reconocidos maestros de la ley y que argumenta que está “en los negocios de su Padre” deja a cualquiera perplejo.

Igualmente ocurre cuando Jesús empieza su ministerio de predicación, su mensaje denuncia y desenmascara la hipocresía de los dirigentes religiosos de su época. Confrontar a los poderosos es muy peligroso. Esto le preocupa a María y a sus hermanos. Ellos saben que lo pueden matar. En el evangelio según San Marcos, se nos presenta una escena de tensión, su familia viene al rescate de un familiar (Jesús) que no está “bien de la mente”, según su razonamiento lógico (Mc 3:21)

## MARÍA, MADRE FIEL

María fue testigo de la agonía de su hijo. Lo acompañó hasta el fin con su corazón destrozado y, pienso yo como madre, deseando ser ella misma la que ocupara esa cruenta cruz. Nos imaginamos su ruego o tal vez su profundo silencio ante la desoladora escena. Tal vez la fuente de sus lágrimas ya se había secado y sus ojos mustios, sin brillo, se negaban a dejar de mirar el rostro masacrado de su amado hijo. Jesús, intuyendo la angustia de su madre, se la encarga a su discípulo amado, a Juan. Al parecer, ninguno de sus hermanos biológicos estaba cerca de ahí. La visualizó como una mujer de edad avanzada para su tiempo, unos cuarenta y tanto, frágil, canosa y tal vez le faltaba uno que otro diente.

Me pregunto: ¿cómo soportó esa escena cruel, cruda y desgarradora? “Una espada traspasará tu alma”. Recordaba esas palabras y las repetía en su mente una y otra vez.

## MARÍA, PUENTE DE LA FAMILIA BIOLÓGICA

El testimonio de María fue instrumental para que sus otros hijos e hijas llegaran a creer en Jesús como el Mesías y se incorporaran plenamente a la nueva comunidad de creyentes, después de la resurrección o en Pentecostés. Santiago, uno de los hermanos de nuestro Señor, llegó a ser el pastor de la iglesia en Jerusalén.

## MARÍA, LA DISCÍPULA FIEL

La última mención de María la madre de Jesús, la encontramos en el libro de los Hechos de los Apóstoles en el día de Pentecostés (Hec 1:14). El doctor Lucas, quien escribió este segundo libro del Nuevo Testamento, nos dice que: “Todos estos perseveraban unánimes en oración y ruego, con las mujeres y con María la madre de Jesús, y con sus hermanos”. Todos ellos estaban en Jerusalén a la expectativa de recibir la promesa del Espíritu Santo para ser investidos con poder, para testificar del Cristo resucitado.

## MARÍA, SIERVA OBEDIENTE

La obediencia siempre demanda sacrificio. Salir de la zona de confort y dejar de lado la seguridad, la obediencia demanda un costo. Para María el costo podría ser su propia vida o por lo menos, su reputación. Ella vivió siempre bajo sospecha de haber tenido un hijo bastardo (Jn 8:41). Pero lo importante es que ella le dijo “sí” a Dios porque le creyó. Si la comparamos con Zacarías, sacerdote y padre de Juan el bautista, que fue incrédulo al mensaje del ángel, María resulta una campeona de la fe.

## CONCLUSIÓN

Cuando reflexionamos sobre la vida de María podemos derivar grandes lecciones de fe.

En primer lugar, aprendemos que Dios necesita colaboradores y actores para llevar a cabo su plan salvífico.

Segundo, todas podemos ser colaboradoras de Dios sin importar nuestras circunstancias, nuestra edad, nuestra condición socioeconómica, nuestra educación o falta de ella, nuestro género y nuestro estatus migratorio.

Tercero, María aceptó el reto de decir sí a Dios, a pesar de las consecuencias adversas para su persona.

Cuarto, María trascendió las circunstancias de su presente al reconocer que un nuevo orden de cosas se gestaba en su vientre. Ella se convirtió en profeta de esperanza para los oprimidos, para los que sufren, para los marginados. Es por ello que ella es la “Bienaventurada y llena de Gracia”.

### PARA DISCUTIR EN GRUPOS

1. ESCOGE UNA VIRTUD DE MARÍA QUE TE GUSTARÍA TENER
2. ESCOGE UNA CARACTERÍSTICA DE MARÍA QUE MÁS TE LLAME LA ATENCIÓN Y POR QUÉ
3. ¿CÓMO PODEMOS LLEVAR LA GRACIA DE DIOS A OTRAS PERSONAS?
4. ¿CÓMO PODEMOS LLEGAR A SER BIENAVENTURADAS?

### CÁNTICO

Tu dejaste tu trono (LLC 304)

### ORACIÓN DE CIERRE

Derrama tu gracia en nuestros corazones, oh, Dios, para que los que hemos conocido la encarnación de tu Hijo Jesucristo, anunciada por un ángel, podamos por su cruz y pasión, ser llevados a la gloria de tu resurrección. Quien vive y reina contigo y con el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y siempre. Amén

# MARTA Y MARÍA

## LLAMADO A LA ORACIÓN

Dios Todopoderoso: Tú que inspiraste a Marta a confesar que Jesús era el Mesías e Hijo del Dios viviente, manténnos firmes en la roca de esta fe. Que reconozcamos tu orden y prioridades en nuestras vidas, a fin de seguir tu sagrada voluntad. En Jesucristo, nuestro Señor. Amén

## CÁNTICO

Te alabaran, oh Señor (LLC 599)

Esta reflexión tiene que ver con las prioridades. Tiene que ver con lo que ocupa el primer lugar en nuestras vidas. Se basa en el evangelio según San Lucas capítulo 10 versículos del 38 al 41

## INTRODUCCIÓN

Es evidente que vivimos en una época en la que la sociedad está cambiando vertiginosamente. Cada día que pasa nuestra vida se complica más. Pareciera que la tecnología con su múltiple gama de posibilidades invade nuestro entorno y nos abraza como un pulpo de miles de tentáculos. Por ejemplo, cuando por fin logramos dominar el celular, ya este está desfasado y ¡pasado de moda!

Bien podríamos decir que vivimos “conectadas” al internet, pero desconectadas a la vida real. Las relaciones humanas se hacen cada día más distantes, impersonales, automatizadas. La espontaneidad de otros tiempos pareciera que se ha perdido. Hasta para conseguir pareja, existen agencias que por una cantidad de dinero se encargan de identificar, reconocer y “depurar” a posibles candidatos.

El avance tecnológico abarca casi, por no decir todos, los renglones de la vida. Por ejemplo, existen “iglesias electrónicas”, donde se puede diezmar usando “paypal” y la tarjeta de crédito.

A diario nos enfrentamos a múltiples escenarios tanto internos como externos, los cuales compiten por nuestra atención. El trabajo o la falta de él, nuestras finanzas, las inseguridades, nuestras ansiedades, nuestra salud, nuestros sueños y esperanzas, las presiones sociales, las noticias locales y mundiales. Este cúmulo de cosas tienden a sobrecargarnos, golpearlos, atarnos y no solo nos roban la paz interior, sino que hasta perdemos el rumbo de la vida al no poder discernir nuestras propias prioridades.





## LAS DOS HERMANAS

La historia de las hermanas Marta y María, enmarcada en la pequeña y polvorienta aldea de Betania, muy cerca de la antiquísima Jerusalén en la región de Judá, y a más de dos mil años de distancia nuestra, resuena tan contemporánea como tener un microondas o un "Iphone" de último modelo.\

Dos hermanas. Dos personalidades distintas. Se ha especulado mucho acerca del carácter de cada una de ellas. Y hasta hemos intentado clasificarlas y contrastarlas en la dicotomía de extrovertida, colérica y práctica versus introvertida, melancólica y contemplativa.

Por los datos que nos menciona el evangelio de Lucas, entendemos que Marta era la mayor, la ama de casa, la jefa (v.38). Por lógica dedujimos que María era la menor de las dos.

Marta, como dueña de la casa y buena anfitriona, se preocupaba por la hospitalidad, por la comida y demás detalles para agradar a su invitado de honor. La cantidad de trabajo la abrumaba. Sin lugar a duda, ella quería ser la mejor anfitriona. Una "Martha Steward". Ella en su afán de "atender" a su invitado pierde el enfoque de lo más importante. ¡Ella se pierde en los detalles!

Marta se sentía estresada por el aparente caos que tenía en frente. Su frustración es mayor, al ver que María se sienta tranquilamente a escuchar y no se involucra en las labores que, según Marta, debería ayudarla .

Nos imaginamos la escena: Marta, sudando por el calor de la cocina de leña, oliendo a humo, con las manos llenas de harina y grasa, se acerca a Jesús, quejumbrosa, frustrada, molesta. Y ahí le "vomita" su queja. Implícitamente "regaña" a su Maestro por no decirle a María que se fuera a ayudarla. ¡Vaya atrevimiento!

Marta plantea algo, que, a su parecer, era "justo y lógico". La colaboración, el compartir quehaceres es bueno y justo. Como amas de casa tratamos de darle un enfoque comunitario a las tareas hogareñas, la meta es que cada miembro de la familia se involucre en las labores cotidianas. Ese parece ser el punto de Marta. ¡Ella siempre tan pragmática!

## MOMENTOS KAIROS

Sin embargo, es necesario que reconozcamos que existen momentos especiales, o momentos "Kairos", momentos de visitación de Dios en nuestras vidas. Momentos en los cuales las prioridades están en juego. Momentos cuando lo importante y necesario es dejar las "añadidas", los detalles de un lado, y concentrarnos en el "Dador", en la "Fuente" vital de nuestro ser. Momentos en los cuales se rasga la cortina del Santuario y nos revela al "Gran Yo Soy". A la "Vid Verdadera", al "Pan que descendió de cielo", al "Pastor de los pastores". A través de esa óptica vislumbramos quién es "El Alfa y la Omega", el Primero y el Último. En ese momento, lo único que podemos hacer es sentarnos a sus pies y escuchar como lo hizo María.

De seguro que exclamaríamos como el apóstol Pedro: "a quién iremos, si solo Tú tienes palabras de vida eterna."

La actitud de Marta es como la de muchas de nosotras que nos creemos "supermujeres". Ese tipo de mujer que vuela de un lado a otro, haciendo miles de cosas; una mujer capaz de regir una empresa, ser campeona de kickboxing, nadar, remar, escalar montañas, surfear, pero al final sus fuerzas tienen un límite y tiene que emplear a una nana para criar a su bebé.

## LO MÁS IMPORTANTE

Se cuenta que, en la India, había un príncipe muy rico y enamorado de su esposa. Desafortunadamente, la bella princesa muere dejando al príncipe muy triste. Este príncipe, en honor a su esposa, ordenó construir la tumba más preciosa del mundo. Y en un período de tiempo construyeron el maravilloso mausoleo Taj Majal en su memoria. Sin embargo, cuenta la historia, que cuando fueron a colocar el cuerpo de la princesa, éste se había perdido entre los escombros, de modo que nunca apareció. Inadvertidamente, lo habían echado a la basura. Lo principal, la razón de ser de la bella tumba se había perdido.

Esta historia nos hace pensar que muchas veces nuestro enfoque en la vida anda dislocado. Los afanes nublan nuestra razón y, al igual que el príncipe y Marta, nos perdemos en los detalles y olvidamos lo principal, lo básico. Jesús, en su famoso sermón del monte (Mt. 6:25-33) nos enseña sobre el afán y la ansiedad. Su mensaje es que nuestras prioridades estén alineadas con el orden divino: "Mas busquen primeramente el reino de Dios y su justicia y las demás cosas (los detalles) serán añadidos".

Hay un dicho que dice que "el tiempo es oro". Si Ud. no lo cree, trate de sacarle un día al calendario. Cuando alguien te regala de su tiempo, te está regalando su vida, porque la vida está hecha de tiempo. Y eso, es precisamente el regalo más grande que podemos dar.

María le regaló su tiempo a Jesús. Jesús reconoció y alabó este acto. María escuchó las enseñanzas de Jesús en una actitud de reverencia y rendición total, v.39. La Biblia dice que la fe viene por el oír de la palabra de Dios y María sabía escuchar.

## RECONOCIENDO LO PRINCIPAL

En el evangelio según San Juan encontramos preciosos detalles sobre Jesús y la relación con la familia de Marta, de María y de Lázaro. Ellos, al parecer, eran parte del círculo de amistades íntimas de Jesús porque los visitaba y compartía con ellos.

Cuando Lázaro murió, encontramos a Marta, una mujer inteligente, de carácter fuerte, decidida y extrovertida, quien, a pesar de su intenso dolor, hace una confesión de fe radical: Sí, Señor, yo he creído que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, que ha venido al mundo. "Tú eres el Mesías", (Jn 11:27). Esta es exactamente la misma confesión de la Samaritana y de Pedro.

Marta, Marta...como la llamaba el Maestro, era la misma persona; sin embargo, había algo distinto en ella, una dimensión espiritual. Su personalidad básica seguía igual, (ella extrovertida, estaba afuera lidiando con el público) pero su actitud frente al dolor, al caos de los quehaceres, a las circunstancias de la vida, a la impotencia frente a la muerte de Lázaro, su hermano. Su necesidad de control había cedido. Su afán había dado paso a la fe, a una confianza plena en Jesús. "Tú eres el Hijo de Dios", resonó en sus labios. Las palabras de Jesús, sin duda, habían calado en el corazón de Marta, y sus ojos habían sido abiertos a la dimensión del Espíritu. Es que los encuentros con Jesús siempre son transformadores.

Al leer el texto bíblico, nos encontramos con María lejos del ojo público, refugiada en su hogar, rodeada tal vez de unos pocos amigos de la familia, llorando la muerte de su hermano Lázaro.

En la primera ocasión que nos encontramos con esas hermanas, Marta interrumpe a María para que deje al Maestro y la venga a ayudar con los quehaceres. Sin embargo, ahora es la misma Marta

quien llama a María para ir al encuentro con Jesús. Es un detalle digno de señalar: Marta había cambiado, ella había crecido. Sus ojos espirituales se habían abierto y ya entendía.

El encuentro de María con Jesús después de la muerte de Lázaro es uno de los encuentros más emocionantes que registra el texto sagrado. El evangelio según San Juan, capítulo 11, nos describe un cuadro de profunda tristeza.

Podemos imaginar a María, en su oscuro envoltorio, con su rostro entornado, contorsionado de dolor, sus grandes ojos almendrados, hinchados por las lágrimas, apenas se levantan del suelo. En un momento dado entra a la casa su hermana Marta, y con una muestra de sutileza, le dice algo en secreto que la saca de sí misma y la mueve a salir de la casa a toda prisa (Jn 11: 28-29). Los asistentes que fueron a pasar Shiva, o tiempo de endecha con la familia, pensaron que ella se dirigía al sepulcro a llorar, la siguieron expectantes. Ellos no sabían qué le había dicho Marta a María. Me parece escuchar el susurro de Marta: "El Maestro está aquí y te llama".

María, impulsada por el amor que sentía hacia su Maestro corrió y se postró a los pies de Jesús, y lloró con un llanto que salió de lo más profundo de su alma. Lo que pasó ahí es conmovedor y también contagioso. Las que hemos experimentado la pérdida de seres queridos entendemos lo que significa la cercanía de familiares y amigos en estos momentos difíciles. Encontramos fuerza en el abrazo del otro ser humano. Jesús estaba ahí para consolarlas y acompañarlas en su dolor, compartir su pena.

"Y Jesús lloró". Nos dice Juan, con aplastante sencillez (Jn 4:35). Esto es inconcebible y, a la vez, maravilloso. Dios, el autor de la vida, ¡llora con nosotros!

El apóstol Pablo nos exhorta a que lloremos con los que lloran, que seamos empáticos. Que compartamos el dolor de los demás. Eso nos humaniza. Jesús se estremece y se conmueve en su humanidad. Él también lloró con ellas. Es hermoso saber que tenemos en Jesús, un Dios que comprende nuestros dolores, angustias y sufrimientos y nos acompaña a lo largo de nuestro peregrinar, sosteniéndonos en todas las circunstancias que enfrentamos. El llorar ante el "sepulcro" nos deja vacíos, frustrados, tristes, inconsolables. El llorar junto a Jesús, nos trae consuelo, esperanza, paz y vida.

## **ORGANIZANDO MIS PRIORIDADES DE ACUERDO CON MI FE**

La historia de María y Marta hace eco en la historia de la vida de nosotras en este siglo XXI. Muchas de nosotras vivimos enfrascadas en múltiples "quehaceres", sirviendo con muchos sombreros o roles: somos esposas, somos madres, somos profesionales, somos trabajadoras, somos taxistas, somos enfermeras, somos cocineras, somos doctoras, somos empresarias, somos pastoras, somos educadoras. Todo eso y mucho más y al mismo tiempo.

Nuestro pequeño "mundo" muchas veces parece un caos donde giramos como autómatas sin rumbo ni dirección. Tenemos tareas que nos halan de un lado a otro y terminamos no completando ninguna de ellas de manera satisfactoria. Acabamos cansadas e insatisfechas con nosotras mismas y con nuestro entorno. Somos las Martas de hoy, afanadas con los quehaceres, quejumbrosas, irritadas y muchas veces, sin discernimiento. Somos perfeccionistas, queremos hacerlo bien todo, pero... muchas veces nos preguntamos cómo podemos mejorar nuestra vida. ¿Seríamos más felices si tenemos más de lo que nos gusta? ¿O si somos las "mejores"?

Para nosotras, las creyentes en Cristo, no se trata de lo que podemos llegar a ser, obtener o acumular, ni siquiera lo que podamos alcanzar en la vida. Más bien se trata de entender cuál es nuestro norte en la vida. ¿Qué es lo que motoriza tu existencia y te impulsa a tomar decisiones que dan forma a tu destino? ¿Cuál es tu referente vital? ¿Qué es lo más importante para ti? ¿Cuál es tu marco de referencia a la hora de decidir? ¿Qué te motiva en la vida? ¿Cuáles son tus prioridades? ¿Es tu motivación el querer impresionar a otros buscando aprobación?

Ten por seguro que, si decides hacer de tu relación con Dios la prioridad de tu vida, todo lo demás caerá en su lugar (Mt. 6:33). Marta y María son ejemplos para nuestras vidas. La espiritualidad y la praxis del evangelio van mano a mano, en un balance perfecto. Esas dos grandes mujeres de la Biblia a través de su servicio, de su espiritualidad y de hospitalidad, nos ilustran cómo podemos ser útiles en el Reino de Dios.

## TEMAS DE REFLEXIÓN

Haz un auto examen de tus presentes prioridades. ¿Qué factores son importantes en tu vida? ¿Dónde inviertes más tu tiempo, tu dinero, energía, relaciones y actividades?

1. Examina la multitud de quehaceres que te arrastran al caos y a la frustración. ¿Qué tipo de motivación hay detrás del "activismo" que despliegas?
2. Practica una vida devocional activa. No solo los domingos. Meditación, oración, lectura de la biblia y ayuno son elementos para cultivar una vida espiritual profunda.
3. Participa en tu iglesia local. Involúcrate en el ministerio que te sea más afín. Cultiva la amistad con otros feligreses para tu crecimiento en amor y paciencia. Escúchense, hagan proyectos juntos, compartan, anímense, apóyense y diviértanse juntos.

## DINÁMICA DE GRUPO

En grupo de 3-4 mujeres discutan:

1. ¿Con cuál de las dos hermanas te identificas y por qué?
2. ¿Cómo podemos equilibrar el trabajo y la espiritualidad?
3. En tus propias palabras ¿qué significa "buscar el reino de Dios y su justicia"?
4. ¿Qué porción de tu tiempo, talento y recursos dedicas para Dios?

## CÁNTICO

"Hazme un instrumento de tu paz" (LLC 527)

## ORACIÓN DE CIERRE

Amantísimo Dios, te rogamos que abras nuestros ojos a fin de que seamos fieles a tus mandatos. Danos discernimiento para diferenciar cuáles son las prioridades de nuestras vidas. Por Jesucristo, nuestro Señor y Amigo. Amén

# LA IMPORTANCIA DE LO SENCILLO

**LLAMADO A LA ADORACIÓN:** Salmo 33

## **ORACIÓN DE INVOCACIÓN:**

Dios, creador de todo cuanto existe, alabamos tu nombre por tus ricas misericordias y bondades. Gracias porque nos has favorecido con tu gracia exaltando a los humildes haciéndoles hijas e hijos tuyos. Amen

**LECTURA BÍBLICA:** San Mateo 5:1-16n

**CANTICO:** Si tu puedes, cántalo (LLC596)

## **INTRODUCCIÓN**

Esta reflexión está basada no en heroínas de grandes hazanas, de hechos asombrosos ni mujeres de alto perfil, sino en personas comunes y corrientes, en mujeres ordinarias como tú y como yo. Sin embargo, sus hechos, aunque sencillos, no fueron por ello ignorados en las memorias del sagrado libro con el fin de enseñarnos que Dios toma en cuenta lo que sucede en nuestra vida, nuestras luchas y desafíos, nuestras lágrimas, nuestros anhelos más íntimos y hasta el más mínimo detalle que nosotras hagamos en su nombre. Como registra el evangelio que "hasta un simple vaso de agua que demos en nombre del Señor será tomado en cuenta" (Marcos 9:41)

Para esta reflexión tomaremos varios pasajes bíblicos sobre diversas mujeres tanto del Antiguo Testamento como del Nuevo Testamento. En el libro de Genesis capítulos 16 y 19, nos encontramos con la historia de Agar, una esclava egipcia que había sido usada como "vientre", un simple objeto para "parir", para que su ama estéril le diera un hijo a su esposo Abram. Ella como esclava, estaba supeditada a la voluntad de su ama. No se le pregunto si quería o no. Solo fue ordenada a acostarse con el amo.

El esposo sin ninguna oposición se allegó a la esclava y esta salió embarazada. Este hecho llenó a la esclava de orgullo y se atrevió a menospreciar a su ama. Sarai se enojó por la actitud de su esclava y empezó a maltratarla. Debido a esta situación de violencia en contra de la esclava Agar, ella decide escapar al desierto. Es un escape desesperado hacia un lugar inhóspito y plagado de múltiples peligros: "sale de Guatemala a Guatepeor" como dice el dicho. Aquellas personas que han atravesado un desierto o se han lanzado al mar en débiles barcas, entienden lo difícil que es dejar el lugar conocido por uno que es físicamente hostil.

Esto me trae a la memoria a personas que se ven forzadas a abandonar sus países debido al grado de injusticia, violencia e inseguridad y han optado cruzar por el desierto o por frágiles embarcaciones en busca de mejor condición de vida. Este es un tema muy cotidiano de la inmigración tanto de ayer como de hoy.



Es interesante notar que Dios condena todo tipo de injusticia no importa quien la cometa. Ante la sociedad de su época los personajes "importantes" eran Sarai y Abram. Sarai tenía estatus, y representación por ser mujer casada con Abram, un hombre rico, distinguido y el "escogido" por Dios, el "padre de la fe". Sin embargo, según progresa el relato, Dios se revela a Agar como el "Ángel de Jehová." En Genesis 16:11 nos dice "Y llamaras su nombre Ismael, porque Jehová ha oído tu aflicción". El nombre de Ismael significa "Jehová oye". Agar por su parte llama a Dios como "el viviente que me ve". Dios miró y escuchó la aflicción de esa pobre esclava y le hizo justicia.

De igual manera, Dios continúa siendo ese Dios de justicia, ese Dios que oye y mira la aflicción tuya y mía, aunque solo seamos personas simples y ordinarias, pobres, sin títulos académicos o grandes talentos.

## LA SIERVA DE LA MUJER DE NAAMAN

Segunda de Reyes 5:1-4

A menudo en el texto sagrado nos encontramos con relatos de personajes anónimos, especialmente, con mujeres anónimas. Este es uno de esos casos. El texto es muy simple: una banda armada de sirios había raptado a una muchacha de Israel y la había llevado cautiva a Siria a casa de un general llamado Naamán, hombre valiente y distinguido pero leproso.

El texto bíblico no menciona muchos detalles, pero podemos inferir que esa joven raptada por esa "banda" había sido sometida, obligada y hasta posiblemente violada como es costumbre de los pueblos que caen víctimas de conquistadores. Sin embargo, ella mantuvo su fe en alto dando testimonio de un Dios milagroso capaz de sanar la lepra, uno de los flagelos más temidos en esa época.

Esta humilde sierva no se mostró amargada por su condición de cautiva y mucho menos permitió que la lejanía de su pueblo le hiciera olvidar su fe en Dios. Su testimonio valiente inspiró una esperanza de salud en su amo Naamán y le trajo al conocimiento del Dios de Israel.

Esta bella historia nos invita a compartir nuestra fe en nuestro entorno. Nos invita a "brillar" en el sitio donde estemos, como dice la canción. Seamos luz en dondequiera que vayamos.

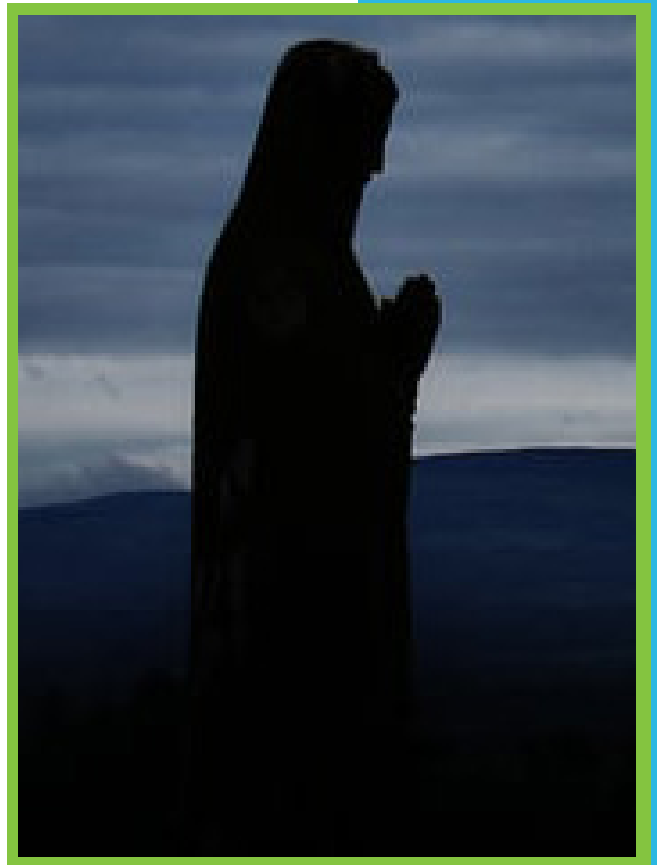
## LA VIUDA QUE LO DIO TODO

Marcos 12:42

Unas de las historias fascinantes de la biblia es la de la viuda generosa. Esta mujer cautivó la atención de Jesús al ver su actitud de dardesprendidamente. Sabemos que cuando el texto sagrado habla de viuda se refiere al segmento más pobre de la sociedad de su época. Una viuda ocupaba el escalafón más bajo de la economía.

En ese sábado, Jesús y sus discípulos estando alrededor del lugar donde se colocan las ofrendas, nota el desfile de los que presentaban sus ofrendas, algunos con aire de ostentación y altanería. Entre el grupo observan a una pobre viuda traer dos moneditas. Eso era toda cuanto tenía. La observación de Jesús fue que esa ofrenda fue más significativa que las ofrendas de todos los demás quienes daban lo que les sobraba. En cambio, la viuda en su pobreza lo daba todo.

¿Qué lecciones podemos aprender de esta viuda? No debemos subestimar lo poco que podemos aportar, ya sea en dinero, tiempo o talento. Dios mira nuestra entrega no en término de cantidad sino en proporción a nuestras posibilidades. Dios ama al dador alegre; al que da de corazón y no para impresionar a la gente.



## LA MUJER QUE UNGIO A JESUS

Una de las historias que más me llaman la atención sobre la vida de Jesús es la historia de la mujer que lo ungió con el perfume de nardo.

El evangelio de Juan ubica este acontecimiento en Betania e identifica a esa mujer como María, hermana de Marta y Lázaro. Para Lucas, la mujer que le unge es una pecadora a quien Jesús perdona. Para Mateo y Marcos es una mujer anónima que furtivamente se introdujo en casa de Simón el leproso. Algunos teólogos sugieren que Jesús fue ungido tres veces, todas ellas por mujeres. La historia de la mujer que ungió a Jesús se repite en los cuatro evangelios, de modo que este hecho demuestra la gran importancia de la misma.

En el relato de la pasión del evangelio de San Marcos, según los eruditos, se abre un paréntesis en medio del complot para arrestar a Jesús, para insertar la historia de la unción en Betania, aldea no muy lejos de Jerusalén.

En la narración se destacan varios personajes, dos de los cuales pertenecen a los discípulos: Judas, quien lo traiciona y Pedro, quien lo niega, pero también entra en escena la mujer anónima que unge a Jesús.

Mientras que la historia de Judas y Pedro queda patente en la Cristiandad al celebrar la Eucaristía, la mujer cuyo nombre se perdió en la memoria de los narradores bíblicos, la "sin nombre", que ofrece el costosísimo perfume de nardo equivalente al salario anual de un hombre, queda relegada a un término secundario, pese a que Jesús enfatizó de manera categórica que "su obra fuese recordada en memoria de ella en donde se proclame el Evangelio" ( Marcos 14:9). Sin embargo, esta acción y señal profética de la mujer no pasó a ser una acción de relevancia en la tradición Cristiana. Hasta su nombre queda en el olvido.

Dondequiera que el Evangelio es proclamado y se celebra la Eucaristía es otra la historia que se recuerda: la traición de Judas. El nombre del traidor es recordado, pero no el de la discípula fiel, y devota a quien Jesús supo reconocer y colocar en su justo lugar. Este gran ejemplo de devoción y entrega de parte de esa mujer extraordinaria nos enseña que el reconocimiento humano no es importante ni esencial cuando contamos con el reconocimiento de Dios.

## CONCLUSIÓN

A través de las historias bíblicas que hemos considerado hoy, encontramos a cuatro mujeres ordinarias, simples, sin riquezas, sin estatus social, sin cualidades sobresalientes en cuanto a talentos, poderes y fama, algunas de ellas jóvenes otras, ancianas, mujeres humildes, como tú y como yo, que usaron lo poco que tenían para el servicio de Dios.

No se trata de lo que tengo ni quien soy a los ojos del mundo, sino de mi relación con Dios y con mi mundo. Puede ser una esclava fugitiva que aportó involuntariamente su vientre para complacer el deseo de su ama rica de tener un hijo, o una muchacha cautiva trabajando en casa de unos ricos extranjeros, o una viuda muy pobre. Tal vez una mujer devota y fiel condenada al anonimato víctima de prejuicios y discriminaciones del patriarcalismo. Alguien dijo: "No es lo que llevas en los bolsillos lo que te hace valioso, sino lo que dejas en el corazón de otros".

Les invito a que llenemos nuestro corazón del amor divino para que seamos luz para otros a través de nuestro testimonio y nuestras acciones. (Lc 11:33).

**ACTIVIDAD DEL GRUPO:**

Dividamos el grupo en triadas para discutir el tema: "Cómo podemos ser luz en nuestra vida".  
Concluimos compartiendo información de cada triada.

**HIMNO FINAL:** "Hazme un instrumento de tu paz" ( LCC 527)

**ORACION FINAL:** Padre Nuestro

## ME SIENTO INADECUADA: La historia de Ana

Instrucciones/sugerencias para el retiro.

1. Colocar fotografías de personajes ricos, famosos, talentosos y bellos, cuyas vidas han estado marcadas por infelicidad, escándalos, sufrimientos y tragedias. Por ejemplo: Jackie Kennedy-Onassis, Princesa Diana, Eva Perón, (o cualquier figura pública conocida cuya vida pueda ilustrar el punto)
2. **Canto Inicial:** “Yo quiero ser, Señor amante, como el barro”
3. **Oración:** Señor, tú que eres nuestro Salvador, salva a los oprimidos que esperan justicia; consuela a los que sufren y lloran; sustenta a los que desfallecen; dales el pan a los hambrientos; trae salud a los enfermos; hoy queremos ser tus manos para tocar a los que sufren por falta de amor; queremos ser tu boca para llevar consuelo y aliento a las que no tienen esperanza. Te lo pedimos por Jesucristo tu Hijo. Amen.
4. **Lectura Bíblica:** 1ra Samuel 1:1
5. **Reflexión**



### INTRODUCCIÓN

¿Cuántas veces hemos escuchado esta triste frase en labios de una persona que, aparentemente, tiene una existencia “normal”, tal vez glamorosa e incluso, puede que tenga una posición económica y socialmente aceptable, que tenga un compañero que la ame y hasta ¿luzca atractiva? Sin embargo, en su fuero interno parece que existe un “algo” que la atormenta, tal vez percibe una “falla”, una carencia, una tristeza, una amargura, una depresión, un vacío que la hace sentir “menos”. Las causas, pueden ser de cualquier índole: social, racial, económica, educacional, estatus civil, física o un “pasado”. Pero, es innegable que ese “vacío” trae una fuerte dosis de dolor que muchas veces resulta obsesiva. La vida se reduce solo a eso que nos atormenta, a ese dolor emocional que nos acedia constantemente.

Mientras miraba la entrega de los Oscars, Lupita Nyong’o, la joven negra que ganó uno de ellos, dijo que durante su niñez se sentía tan fea y desvalorizada, que oraba pidiéndole a Dios que la hiciera blanca. Según sus palabras, eso la atormentaba en gran manera y era fuente de gran dolor y auto rechazo.

Otro caso: una niña muy brillante en la escuela llega llorando a su hogar, víctima de “bulling” por estar con sobrepeso, la llaman “gorda”; ella pese a tener grados excelentes, no quiere regresar a la escuela, se siente “inadecuada”. La bella actriz dominicana Celines Toribio, en una emotiva entrevista, confesó que pese a sus triunfos en el cine, su fama y su fortuna, se siente “menos” mujer por su incapacidad de quedar embarazada. Indudablemente Celines, la niña y otras tantas



“Lupitas”, saben de “vacíos”, de “carencias”, de sentirse inadecuadas, de experimentar dolores internos. A veces, estos dolores son obvios pero otras veces, no son tan obvios.

La historia que nos ocupa es la historia de una mujer que gozaba una buena posición social, era amada profundamente por su marido, posiblemente era joven y atractiva, su nombre significa Perla. Poseedora de una inteligencia superior, temerosa de Dios y fiel a sus mandatos. Pese a todas esas circunstancias positivas que la rodeaban, era una mujer que se sentía vacía, inútil, que no servía para nada, vivía amargada a causa de su esterilidad. El ser estéril en esa sociedad estaba cargada de un ostracismo deshumanizante y brutal; en una sociedad donde el valor de la mujer se medía en función de su vientre, la mujer estéril no valía nada. Es la historia de una mujer que descubrió que Dios escucha y responde a la oración hecha desde el corazón.

Este estudio bíblico está basado en la 1ra de Samuel capítulo 1-2:10.

La historia de Ana es la historia de una mujer que se sentía inadecuada, pero también es la historia de una mujer que tenía fe y determinación. Es una historia acerca de una mujer que tenía una profunda vida de oración; es acerca de una demanda justa ante Dios; es acerca del respeto para la dignidad humana en una sociedad que trata a la mujer como objeto, donde el hombre puede tener legalmente más de una esposa al mismo tiempo. Es acerca de una cultura que margina a la mujer hasta del quehacer religioso, es una historia de valor y entrega fiel.

Esta historia es también acerca de un Dios que toma nota de los desafueros e injusticias cometidos en contra de los más débiles y vulnerables. Esta historia también nos muestra como Dios trabaja a pesar de las maldades y deslealtades, es acerca de cómo Dios “escribe derecho en lo torcido”. Es acerca de un Dios que no es ajeno a nuestros más íntimos quebrantos.

## TRANSICIÓN HISTÓRICA

Desde la perspectiva histórica, la vida de Ana tiene lugar en el tiempo en que los israelitas, después de vivir como nómadas en el desierto, demandan tener un rey como las otras naciones. Es posible que ellos como pueblo, piensan que la figura de un rey les traería una unificación y estructura de control mejor que la de los jueces y profetas. De hecho, Samuel es el último de los jueces y el primero de los profetas en ungir a un rey, Saúl, sobre Israel. Samuel marca un hito en la historia de los israelitas.

## LA VERGÜENZA DE LA ESTERILIDAD

El escenario es antiquísimo. Aceptable en pasadas culturas...y aun hoy en algunos lugares: Elcana tenía dos esposas: Ana y Penina. Penina tenía hijos, pero Ana no (1ra Samuel 1:2). La simplicidad del texto es devastadora, aguda, concisa y rotunda. Esa corta frase nos desarma por la implicación social y religiosa de su significado. Una de las protagonistas tenía estatus y la otra no. Una tenía valor ante la sociedad y la otra no. Una era ama y señora, la otra era apenas tolerada. Una era feliz y la otra no. Una vivía orgullosa, mientras la otra vivía frustrada y acomplexada. Una se sentía realizada, plena y confiada, y la otra simplemente vacía e insignificante.

¡Pero la situación era peor aún! En los versículos de 3-8 de la cita mencionada, vemos que Ana era víctima de las burlas y desprecios de Penina, ella era una víctima de “bulling”. Para añadir fuego a esta situación, encontramos que Elcana, aunque la amaba, era incapaz de comprender su angustia, su dolor, y su pena de ser excluida de la vida en familia. Él se empeñaba en darle un

trato preferencial, pero solo lograba que Ana se sintiera más inútil. Al parecer, a Elcana se le había olvidado que en Israel lo que se valoraba en la mujer era la capacidad de dar hijos a luz. Ser estéril era visto como una maldición, una deshonra, una vergüenza y castigo divino.

## UN GRITO DE AYUDA

La desesperada situación de Ana se había perpetuado por años y cada vez se hacía más insufrible por las burlas de Penina. Debido a este abuso emocional, la depresión la tenía envuelta en su negro manto de lágrimas, tristeza y desesperación. Ella estaba desesperada y es esa desesperación que la conduce a la oración, una oración que se hace pública en la casa de Yahveh, en Silo (1ra. Samuel 1:9-11).

En la oración de Ana encontramos que ella se identifica a sí misma como “sierva de Yahveh”, o sea, ella sabe quién es ella ante Dios. Al mismo tiempo, plantea su condición de esterilidad como fuente de su angustia. Podemos también leer entre líneas, que Ana se siente incomprendida: su esposo no la comprende y su rival, Penina, no muestra ni un ápice de comprensión hacia ella. Y esa incompreensión continua hasta la puerta de la casa de Dios, donde el sacerdote Eli, quien la observa desde lejos mientras ella derramaba sus lágrimas en oración, la mira con desdén, y asume lo peor (1 Samuel 1:12-18): Ella es una borracha.

Ana, por su parte, conoce quién es ella: una mujer angustiada. Ella se afirma en su terreno, en el margen del templo y frente a frente al sacerdote en Silo. Ella reconoce que su petición a Dios es una oración que es estimada y honrada en todo Israel. Es un desahogo desde lo más profundo de su espíritu. Su oración es que Dios le conceda un hijo y ella, a su vez, se lo dedicara a Dios por todos los días de su vida. Ese niño vendría a través de ella para el servicio del Santo de Israel. Ella lo entregaría sin reclamos, sin reservas. De ese modo, su amor de madre estaría ligado a su amor hacia Dios.

## DIOS SE “ACORDÓ”

Ana, es una mujer fiel, mucho más que otras en Israel. Las Escrituras nos informa que Dios se compadeció de ella y quedo embarazada (1ra Samuel:19-20). Se dice que Yahveh se “acordó”, se “compadeció” de ella y la “favoreció”. Ana, a su vez correspondió nombrando a su hijo “Shemuel”, que significa “pedido a Dios”. De esta manera, la identidad del niño quedaba ligada a la relación de Ana con Dios. Ese niño se convirtió en su ofrenda o sacrificio a Dios, sacrificio más excelente que cualquier animal de los que sacrificaba Elcana cada año.

La historia continua y al siguiente año, Elcana sube a Silo para ofrecer su sacrificio y sus votos, pero esta vez, Ana no lo acompaña...ni tampoco lo acompañara por unos pocos años, mientras cuida al pequeño Samuel. Después de esto, ella retorna a Silo con sus ofrendas y para traer a su hijo (1ra Sam. 1:24).

¡Solo puedo imaginar la escena! ¡Cómo esta mujer se desprende de su único hijo! Ana era una mujer fiel, firme y determinada; de las que “no les tiembla el pulso” a la hora de decidir. Esta escena nos recuerda al padre de la fe, Abraham cuando iba a sacrificar a Isaac (Gen.22: 9-10).

## UNA MADRE EXCEPCIONAL

Es indudable que Ana como madre, fuera una mujer excepcional. Nos imaginamos el dialogo con su hijo, las instrucciones, las enseñanzas, la crianza que recibió Samuel de parte de su madre. Y fiel a su promesa, Ana entrega a su Shemuel al sacerdote Eli. Al hacer esto, le recuerda al viejo sacerdote quien era ella y le testifica que Dios había escuchado y contestado su petición. De ahora en adelante, dedicaría a ese niño para el servicio de ese Dios fiel y justo.

Ana corresponde al favor de Dios, entregándole a su hijo, como respuesta a una oración contestada. Ana y Dios están en una relación de mutuo entendimiento. Esta mujer puede, ahora ya como una creyente madura, enseñar a su comunidad de Israel lo que ella había aprendido: Dios contesta la oración de sus hijo/as.

## EL MAGNIFICAT: la canción del débil.

Ana canta una canción a Dios. Una canción que habla de la vida, del gozo, de la exaltación. Pero también, habla del dolor y del miedo. Este cantico nos habla de que el Dios de Israel tiene preferencia por aquellos olvidados, por los marginados y despreciados.

El profeta Isaías, cap. 54: 1,2,4-8, nos ilustra a través de un pasaje, sobre el cuidado de Dios hacia su pueblo. Aquí particularmente, identifica a su pueblo con "la estéril", "la viuda", la "abandonada"... en otras palabras, con los más "pobres de entre los pobres", "los desechados", los "desheredados de la fortuna", los más bajos, los marginados, los que carecen de poder, los que sufren... A esos Dios bendecirá grandemente.

Ana es profeta para su nación. Ella entona un himno que sería atesorado en Israel, ese mismo himno que María, desde los collados de Judea, aprendería de memoria. El evangelista Lucas pone en labios de María algunas porciones del Magníficat, en el cual María exalta a su Redentor por lo que ha hecho por ella, y por lo que hará por Israel y por el mundo.

Ahora Ana, quien una vez estaba callada, ha encontrado su voz. Una voz diáfana, clara y segura. La que una vez oró en silencio, en privado, ahora eleva su voz para confesar lo que Dios ha hecho por ella.

En el pasado, en Silo, Ana se asomaba a la puerta del santuario vestida en los harapos de su miseria. Ahora se levanta jubilosa y canta alabanzas, en un lugar donde las voces de mujeres no se escuchaban con frecuencia (no eran toleradas). Ella se revela como una profeta y sacerdotisa al elevar su voz desde su mismo corazón. Ese es su modo de orar. Ahora se lo enseña a su pueblo y a los sacerdotes. Ella fue una vez insultada cuando oraba en silencio. Ahora es respetada.

## LA ORACION PETICIONAL

Según el relato bíblico, Ana es la primera mujer, de hecho la primera persona simple, "común y corriente", sin ninguna investidura sacerdotal (por supuesto) en orar en un santuario. Esto es, antes que la oración institucionalizada reemplazara al sacrificio como medio de adoración pública. Ana se convierte, según los rabinos más antiguos, en el modelo auténtico de la oración que sale del corazón.

Eli, el viejo sacerdote, no pudo discernir o entender el corazón de Ana, sin embargo, Samuel, a pesar de haber vivido solo unos escasos años con ella, aprendió a sintonizarse con la voz y el

Espíritu de Dios. Es maravilloso aprender a orar desde el alma en medio de nuestras dificultades y dolores. El alma de Ana había madurado en medio del dolor y la angustia que había experimentado por años y se había tornado más sensible al Espíritu. En su oración inicial llamada "mara" (amarga) escuchamos un grito silencioso que la había guiado hacia una oración de liberación. Esta mujer, incomprendida por su esposo, burlada por su rival, considerada inútil por la sociedad, juzgada como borracha, ahora canta como profeta acerca de un nuevo orden de cosas (1ra Samuel 2:1-3, 4-8).

## GRANDES INTERROGANTES DE LA VIDA

Ana ha experimentado un cambio radical en su vida porque Yahveh ha tomado nota de su dolor y ahora ella se convierte en voz para aquellos que son tomados por débiles, despreciables, inadecuados.

La historia de Ana es una historia acerca de un orden de cosas que no es justo. Un orden de cosas donde reina la deshumanización, donde la imagen de Dios en nosotras no es tomada en cuenta.

Esto nos lleva a plantearnos algunas interrogantes puntuales:

Primera pregunta: ¿Cuál es tu aguijón? ¿Cuál es la raíz de amargura de tu vida? ¿Qué hace sangrar tu herida emocional?

Este tema debe ser algo consistente, sostenido, persistente, una incomodidad, un dolor que no cede, un aguijón, como el del apóstol Pablo. Para Ana, era el no tener hijos, el vacío de no vivir en conexión con la familia, con el futuro, con la esperanza de su gente, con el pacto de Dios.

Para nosotros podrían ser otras cosas: la inseguridad, la falta de poder, la depresión, el dolor, la tristeza, una enfermedad, una frustración, la desesperanza, el miedo al abandono, un trauma, una vergüenza, un rechazo, la soltería, un divorcio, una enfermedad mental, ser una víctima de abuso, el darnos cuenta de la superficialidad y la arbitrariedad de nuestro compromiso con Dios y con los demás... y muchas otras fallas.

Es eso, precisamente, lo que debemos presentarle a Dios. Y así como la petición de Ana Dios la transformó en el regalo de un hijo, de igual manera, Dios escuchará nuestro dolor y lo transformará en algo significativo, no solo para nosotros, sino para otros.

La siguiente pregunta es: ¿qué le prestamos a Dios? O más bien, ¿qué o cómo retornamos a Dios el favor recibido?

Ana le entregó a Dios lo más querido para ella: su hijo. Exactamente lo mismo que Dios le había dado a ella en respuesta a su oración.

¿Qué le daríamos a Dios por sus favores? No estoy proponiendo de ninguna manera un trueque, sino más bien una respuesta al estilo del salmista David cuando dijo: "bendice alma mía a Jehová...y no olvides ninguno de sus beneficios". Un corazón agradecido es un corazón que tiene que dar. Es imposible amar sin dar. Tiempo, talento, servicio, finanzas, etc. son formas de mostrar agradecimiento a Dios.

La última pregunta tiene que ver con cómo nosotros mismos juzgamos a otros.

Podemos juzgar no solo con palabras, sino ignorando al otro, pretendiendo que no existe. Cuántas veces nos hacemos los “ciegos” o “sordos” ante un vagabundo, algún enfermo, ante alguien que habla otro idioma, alguien que habla con “acento”; con los que opinan diferente a nosotros, frente al pobre, al de otra raza, otra nacionalidad o alguien que tiene un estilo de vida distinto al nuestro. A aquellos marcados con un pasado borroso, aquellos que no son de nuestra denominación o de otras creencias.

Eli, Elcana y Penina, todos ellos juzgaron a Ana. Pero dentro de cada uno de nosotros vive un Eli, un Elcana y una Penina. Para contrarrestar esto, necesitamos desarrollar un espíritu como el de Ana.

El espíritu de Ana no era egoísta, tampoco era mezquino, vindicativo o destructivo, ni siquiera iracundo. Ella tenía un espíritu lloroso. Jesús, en el famoso Sermón del Monte (Mateo 5:4) puntualiza que “bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados”. Ella fue ciertamente consolada.

Ana fue repetidas veces incomprendida, ignorada y burlada. Pero ella persistió identificándose como la “sierva de Yahveh”. Basada en este hecho, ella se fortalece y eventualmente, prorrumpe en un canto triunfal. Ella crece y madura desde ser una mujer que solo quería tener un hijo hasta una mujer que se convierte en profeta para su pueblo.

## LA ORACIÓN: VIA A LA MADUREZ ESPIRITUAL

La oración de Ana comienza con el objetivo propio e individual de llegar a ser una mujer “completa”, de convertirse en madre. Como mujer “vacía” e inadecuada”, según el canon social de su época, solo miraba su necesidad, su anhelo, su deseo. Sin embargo, en un punto de su historia, Ana experimenta esa ecuanimidad, esa paz, esa tranquilidad que tan solo emana a través del proceso del diálogo con Dios. Ella es mujer de fe y oración.

Ana se convierte en una mujer madura. Ahora no ve su deseo como algo esencial para ella. Ana se da cuenta que la mayor necesidad del ser humano es la conexión con Dios. Como bien lo expresa en su cántico, más allá de la conexión individual, es la conexión del pueblo con Dios. Como profeta, se convierte en portadora de Buenas Nuevas, para los muchos que llevan “vacío” en el alma.

## CONCLUSIÓN

La historia de Ana proclama esperanza, imparte ánimo a depender de Dios y su justicia. Ana aprendió de primera mano, que Dios guarda los pasos de sus fieles. Dios le concedió su petición y el disfrute de la dignidad de ser madre, tal como ella le había pedido.

Aún más allá de eso, Ana irrumpe en la historia bíblica como una mujer de valor, una “sierva de Yahveh”, una heroína de fe, una mujer innovadora, desprendida, madura, sabia, poseedora de autocontrol, y sobre todo, de voz propia.

El Dios bíblico revelado en Jesucristo hoy nos invita a desarrollar un diálogo con El a través de la oración, a un crecer cada día en su Gracia, que nos lleve a ser creyentes maduros. Dios nos invita a sintonizarnos, igual que Samuel, con su Espíritu, Consolador por excelencia. Finalmente, el Espíritu de Dios nos lleva más allá de nuestras propias búsquedas, a ponernos del lado de los que sufren y mostrarles el camino de la fe.

6. **Dinámica:** en un grupo de dos a tres personas discutir las siguientes tres preguntas:  
¿Cuáles son las características más sobresalientes de Ana? ¿Qué cambio experimenta Ana y por qué?  
¿Cómo podemos ayudar a alguien que se siente inadecuado, triste, sin significado o vacío?
7. **Cantico final:** "Mientras tenga yo voz para cantar" LLC 590, mientras nos movemos hasta formar un gran círculo
8. **Conclusión:** recitaremos "El Padre Nuestro" tomados de las manos.



# ACERCA DE PÉRDIDAS Y DUELO: NOEMÍ

Ideas y sugerencias para el devocional.

Sobre una mesita colocar una jarra con flores blancas y una pequeña cruz.

## LLAMADO A LA ORACIÓN

Salmo 23

**Oremos:** Dios de Gracia y de gloria, nos acercamos a Ti, reconociendo que tu presencia nos acompaña en todo momento sosteniéndonos en medio de todas las circunstancias de nuestras vidas. Tú, que eres fuente de luz, rogamos que nos alumbres en el valle de sombra, que nos fortalezcas con tu Espíritu y continúes guiándonos en nuestro peregrinaje terrenal". Amén

## CÁNTICO

No hay Dios tan grande como Tu (LLC 586)

**LECTURA BÍBLICA:** Ruth capítulo 1, completo.

## INTRODUCCIÓN

Unos de los aspectos más esquivado, muchas veces ignorado y negado unas tantas veces más, es la realidad de la pérdida (muerte) y el impacto subsiguiente en las vidas de los familiares y amigos afectados. El cúmulo de emociones va como un péndulo desde la incredulidad, la impotencia, la ira, la frustración, la desesperanza, hasta el dolor más profundo. Y, finalmente, la aceptación. Este proceso puede ser largo y tortuoso. El sufrir la pérdida de un ser querido es impactante, devastador, abrumador y definitivo: ya nada será igual. Este hecho divide la vida en un antes y un después. Estos episodios nos marcan y a la vez se convierten en tiempos transformadores.

Como seres humanos ante la dura realidad de la muerte lloramos y nos sentimos tristes. Aun el mismo Jesús lloró ante la tumba de su amigo Lázaro (Jn 8:35). El duelo es un proceso universal. Sin embargo, como cristianos nuestro paradigma es reconocer que Dios está con nosotros en "medio del valle de sombras de la muerte", como dijo David, en el conocido salmo 23. Al igual que los discípulos en camino a Emaús, que caminaron con el mismo Jesús, aun sin reconocerlo, en nuestro "valle" Dios está con nosotros, aunque no lo "sintamos" así.

En el Génesis, se nos dice que el Espíritu de Dios se movía aun en medio de la oscuridad, en el medio del caos, su presencia a veces silente e invisible, nos acompaña (Gn. 1:2). Nuestro paradigma cristiano es saber que Dios camina con nosotros aun cuando sentimos que estamos solas.



## EXPLORANDO EL PROCESO DEL DUELO

En esta reflexión intentaremos explorar el proceso de duelo y luto de modo que podamos ayudarnos las unas a las otras a entender y acompañar a personas afectadas por pérdidas catastróficas y/o entendernos en caso de que seamos las afectadas. El apóstol San Pablo nos exhorta a “llorar con los que lloran”, reconociendo que nuestro deber cristiano nos insta a vivir en empatía con nuestro semejante (Ro 12:15).

Debo indicar que, en mayor o menor grado, tanto los divorcios, las separaciones, los fracasos de cualquier índole, las mudanzas, la emigración, los accidentes que afectan la función corporal como la movilidad, la ceguera, en fin, la pérdida de la salud, etc., se consideran pérdidas también.

## NOEMÍ, MUJER EN DUELO

La biblia, como testigo de los hechos de Dios en la historia de la humanidad, es un valioso registro de la experiencia universal. Contiene múltiples ejemplos vivenciales de los cuales podemos extraer valiosas lecciones que nos ayudan a entender, sostener y fortalecer nuestras vidas en el peregrinaje de fe ante las adversidades.

Dice un refrán callejero que “la esperanza mantiene”. Creo que para nosotros los creyentes en Jesús, el concepto de esperanza trasciende a la realidad inmediata, permitiéndonos sobrellevar nuestro dolor con la paz que sobrepasa todo entendimiento (Fil 4:7). Si bien es cierto que el dolor y el sufrimiento pueden agobiar nuestra vida, no menos cierto es que la fe nos alienta y empuja a continuar en la lucha y en pensar que vendrán días mejores.

El personaje que vamos a tomar para el tema de pérdida y luto es Noemí. Su historia está contenida en el brevísimo libro de Ruth. Considero que Noemí es el personaje central del libro, por lo que se debería llamar la “historia de Noemí” o por lo menos “la historia de Noemí y Ruth”.

Aunque este libro es antiquísimo, la historia se sitúa en el tiempo de los Jueces (algunos sostienen que fue escrito en el postexilio) sin embargo, su relevancia para nuestros días es innegable. Las situaciones y circunstancias, a pesar de la lejanía del tiempo, la geografía, el ambiente sociopolítico y cultural diferentes, pero las respuestas humanas siguen siendo semejantes a las hoy en día.

Las crisis humanas son iguales tanto ayer, en el relato de esas viudas, pobres y desamparadas como de esas familias sirias que hoy huyen hacia Turquía en busca de amparo. Al igual que balseros cubanos, africanos, dominicanos, etc. que se aventuran al mar en búsqueda de un mundo mejor y en muchas ocasiones solo consiguen la muerte.

Igual que nuestros hermanos de todas partes de las Américas que se internan por desiertos inhóspitos huyendo de la hambruna que hay en sus países. Hambruna provocada, en gran parte por sistemas injustos que solo benefician a unos pocos que están en poder apoyados por el imperio de turno. Irónicamente, muchos de nuestros países a pesar de tener recursos naturales, que bien podríamos llamarlos “casa de pan” (Belén), son reducidos a la miseria por la ambición y codicia de sus gobernantes.

El libro de Ruth nos habla hoy en un lenguaje tan cercano a nuestra propia experiencia hispano-latina. Temas como la “hambruna”, la inmigración, el desarraigo, la separación, la aculturación, el dolor, la muerte, la desesperanza, el abandono, el miedo, la ansiedad, el anhelo del regreso a casa... me hace pensar que es un reflejo de nuestra experiencia en EE.UU.

La historia de Noemí y Ruth es la historia de dos mujeres que se sobrepusieron a grandes pérdidas a través de su fe y su relación de apoyo, la una para la otra.

De las grandes lecciones del libro de Ruth, solo voy a enfocarme en el aspecto de las pérdidas de Noemí.

La historia nos narra que Noemí, una mujer hebrea, su esposo Elimelec y sus dos hijos emigraron desde Belén (irónicamente, Ciudad de pan) hacia Moab, ("tierra de infieles", según Gen 19:36) debido a una gran hambruna.

Elimelec, al igual que sus antecesores, Abraham, Isaac, Jacob, y sus descendientes, también emigraron a tierras extranjeras en búsqueda del pan, así que esta situación no les era desconocida del todo.

Al igual que millones de extranjeros se ven obligados a salir de sus países de origen, de su cultura, a causa del hambre, la persecución política, religiosa, los conflictos armados, la falta de oportunidades, las injusticias, la inseguridad, etc. Todas esas personas, al igual que nosotros y los peregrinos de Plymouth, tienen el derecho de buscar los que ellos consideren una mejor vida.

Nos cuenta la historia, que al cabo de un tiempo en Moab, Abimelec muere dejando a Noemí viuda con sus dos hijos. Estos dos hijos, ya acomodados en su nueva cultura, se casan con mujeres moabitas. Los moabitas y los amonitas eran los descendientes de la relación incestuosa de Lot con sus hijas; estos dos pueblos, aunque familiares lejanos, siempre fueron rivales de los hebreos (Gen 19:37; Nm 22-23; Jue 3:12-14. 26-30; 10: 6-11, 33) por lo tanto, no se casaban entre sí. Pero, el contexto inmediato de estos jóvenes hizo que se sumaran al "mainstream" moabita. Según un comentarista bíblico, ¿qué otra cosa podría esperar Noemí y sus hijos viviendo en un país de pecadores, sino calamidades?

La historia toma un giro más dramático aun cuando nos dice que diez años después mueren también los dos hijos de Noemí, Majlon y Kilion. Ninguno deja descendencia. Los nombres de Majlon (enfermizo) y Kilion (agotamiento por enfermedad) ya anunciaban su suerte.

¡Diríamos que esto va de mal en peor! La muerte de estos dos jóvenes deja a Noemí en total desamparo. (Ruth 1:5) y, ¡peor aún, en una tierra extraña! Sin familiares, sin amigos, sin raíces, sin leyes que la ampare. Ella es el retrato de la vulnerabilidad total ante una sociedad hostil que no se preocupaba de las viudas y menos de los extranjeros.

Para las que hemos vivido en carne propia la experiencia de la pérdida después del sacudón que despedaza nuestro corazón, lleva al traste nuestro esquema de vida, y revuelca nuestros sentidos, mientras tratamos de darle sentido a lo que no tiene sentido para nosotras. Luchar contra la desesperanza, el dolor, la tristeza, la frustración, la ira; revivir las escenas una y mil veces que se repiten como una película sin control...respirando, suspirando, con ojos hinchados, tal vez ya secos de tanto llorar, nos preguntamos: y ahora, ¿qué hago? Mientras intentamos asirnos a la vida por hilos frágiles, miramos a nuestro alrededor buscando qué nos queda.

A Noemí le quedan dos nueras moabitas: Ruth, que significa compañera y Orfa, que significa rebelde. Ellas, al igual que Noemí, también son viudas. En esa sociedad, una mujer no atada a un hombre (esposo, padre, hermano, hijo) significaba una mujer en peligro social, económico y también físico. La sociedad no legitimaba su existencia. Ser viuda significaba perder la identidad.

Una pérdida, cualquier clase de pérdida, un rechazo, un abandono, un divorcio, la muerte, es una realidad gris, terrible, paralizante, que hiela el corazón y aturde la mente, transforma la vida irrevocablemente. Lo que era antes, ya no existe, nuestra posición social, el estilo de vida, nuestra identidad. Aquello que dio sentido y dirección a nuestra vida ya no existe. El impacto nos sacude y hasta nos lleva a cuestionar nuestra fe.

## ETAPAS DEL DUELO

Según Elizabeth Kubler-Ross y David Kessler, ("On grief and grieving") reconocidos psicólogos expertos en la materia de pérdida y duelo, basados en sus investigaciones, nos informan que las personas exhiben ciertas respuestas ante las pérdidas que podrían sugerir un patrón más o menos común en la mayoría de las personas. Debemos aclarar que las pérdidas son únicas y las repuestas ante el dolor también son únicas. No todos respondemos de la misma manera, como tampoco las etapas son lineales, el orden varía dependiendo del caso.

En líneas generales, las etapas de duelo se pueden dividir en cuatro o en cinco, dependiendo el caso.

## NEGACIÓN

Según Kubler y Kessler, la primera etapa que se observa es la negación. En palabras simples quiero explicar que durante esta etapa expresamos nuestro desconcierto ante la mala noticia exclamando: "No es verdad!" "No puede ser!" "Imposible", etc. Nos negamos a darle crédito a la triste realidad. Nuestros ojos se niegan a darle crédito a lo que vemos. Acertamos en decir que es una respuesta de auto-protección de nuestra mente ante el peligro del shock.

## ENOJO

La segunda de estas etapas es el enojo, la rabia o la ira. La ira es una etapa necesaria en el proceso de sanación. Es necesario aceptarla. Nos preguntamos una y mil veces "¿por qué?", ¿por qué yo? ¿Por qué a mí? No hay respuesta que valga. El vacío y el silencio nos acompaña como nuestra propia sombra. Nos cuestionamos. Cuestionamos a Dios. Cuestionamos nuestra fe. Nos confundimos. Nos sentimos solas y abandonadas. Nos enojamos con quien se fue. Nos enojamos con nosotras mismas. Nos preguntamos si hicimos lo suficiente, si contribuimos al desenlace. Nos sentimos culpables. Anhelamos dar vuelta al reloj y tener una última oportunidad con el/la amado/a. En esta ocasión, el enojo representa una fuerza, un ancla que nos ayuda a reinsertarnos en la vida y es algo positivo.

## NEGOCIACIÓN

La tercera etapa (depende si el evento aún no ha llegado al desenlace) es la Negociación. En esta etapa tratamos de negociar con Dios...si mi papá se cura me voy a portar bien, te voy a prometer ser misionera, voy a orar más, voy a asistir a la iglesia todos los domingos, etc., etc.

## DEPRESIÓN

La siguiente etapa es la depresión. Esta se caracteriza por una pérdida de interés por la vida, se siente desilusión, tristeza intensa, amargura, apatía, un vacío. No hay deseo de socializar. La tendencia es a aislarse. Esta depresión no es señal de una enfermedad mental, sino la respuesta natural ante la pérdida. Es parte integral y necesaria del proceso de duelo.

## LA ACEPTACIÓN

La quinta etapa de duelo es la aceptación. En esta etapa empezamos a aceptar la realidad de que nuestro ser querido ya no está físicamente entre nosotros. Esto no debe confundirse con el que "todo está bien" y que ya nos hemos recuperado de la pérdida. Más bien, aprendemos a convivir con la falta de esa persona.

## EL CAMINO A LA SANACIÓN

Poco a poco nos damos cuenta de que no podemos mantener el pasado intacto, ya éste se ha alterado y ha cambiado para siempre y nosotras tenemos que ajustarnos a nuevos cambios. Reconocemos que nunca podremos reemplazar a quien se ha ido, pero sí podemos hacer nuevas conexiones. No negando nuestros sentimientos, escuchando nuestras necesidades. Parte de nuestra sanación requiere que cambiemos, que crezcamos, que evolucionemos. La revisión del pasado y el dolor son parte esenciales del proceso. Todo esto toma tiempo y a veces es posible una regresión de las etapas.

Muchas veces eso demanda una vuelta a nuestro punto de partida, a nuestra esencia.

Y eso es precisamente lo que hizo Noemí. Ella decide regresar a su tierra, a su origen, a su entorno, para convertirse de nuevo en lo que era ella misma. Ya no como esposa o madre, solo ella: Una mujer sola y Dios.

El camino a la sanación es largo y difícil. Pero irónicamente, nos lleva a comienzos de nuevos senderos y nuevas posibilidades.

En momentos de pérdidas catastróficas, se nos presenta el momento de atención hacia Dios. La fe de Noemí la impulsa a pensar en lo que antes no había pensado, a escuchar lo que antes no había escuchado, a mirar hacia donde antes no había mirado. ¡Noemí se entera de que el Señor ha visitado a su pueblo dándole pan! (v.6). La palabra de Dios se hace vida nueva en nosotros nos invita a dejar atrás aquello que ya cumplió su misión; a sepultar el pasado y continuar por nuevos derroteros, no sabiendo con certeza hacia dónde vamos, sino porque confiamos que Dios guarda nuestro destino final.

A menudo nos encontramos con personas con enormes cargas emocionales sobre sus hombros, muchas están tristes, angustiadas, enojadas, frustradas... y no comprenden el origen de su condición. Es posible que la causa sea un duelo irresuelto. No han procesado una pérdida. No han enterrado a Elimelec.

Mi pregunta hoy es: ¿Cuál es el Elimelec de tu vida?

## **CÁNTICO:**

Momento Nuevo (LLC 490)

## **DINÁMICA DE GRUPO**

Dividir las mujeres en grupos de tres.

Tarea: hablar de historias bíblicas o testimoniales que identifiquen la presencia de Dios en medio de circunstancias difíciles que hayan experimentado.

Orar las unas por las otras en pares

## **HIMNO DE CIERRE**

"Hazme un instrumento" (LLC 527)

## **ORACIÓN DE CIERRE**

Dios de amor, Dios de paz: Nos regocijamos en tu palabra que trae vida nueva y liberación a nuestro espíritu. Gracias por el consuelo de tu Espíritu Santo y la compañía constante de tu presencia, especialmente cuando estamos tristes y sin fuerzas para seguir. Ayúdanos a continuar nuestra jornada contigo en fe y esperanza. Amén



# JESÚS EN LA FRONTERA

## LLAMADO A LA ORACIÓN

Amado Dios, tus misericordias nos alcanzan cada día como agua que sacia al sediento. Permítenos escuchar tu voz en medio de nuestros retos cotidianos y que nuestra fe sea fortalecida para dar testimonio de tu gracia. Por tu Hijo, Jesús, nuestro Señor. Amén

## CÁNTICO

Cristo es la pena de Horeb (LCC 451)

## LECTURA BÍBLICA: ISAÍAS 55

## REFLEXIÓN

En esta reflexión vamos a enfocarnos en dos encuentros de Jesús con mujeres extranjeras. Creo pertinente traer el tema a colación debido a la realidad que millones de nosotras, mujeres latinoamericanas/hispanas, vivimos día a día dentro de una sociedad de difícil acceso, como lo es la sociedad norteamericana. La xenofobia, el racismo, el sexismo, el rechazo de que somos objeto se multiplica cada vez más. La violencia y los crímenes de odio son el pan de cada día.

Como madres, tenemos preocupaciones bien fundamentadas al aconsejar a nuestros hijos que tengan cuidado hasta con los que se suponen son las autoridades protectoras. Es que somos "minorías". La sospecha y los prejuicios nos rodean por doquier, aun dentro de esta sociedad denominada "pluritaria".

Reconocemos que la vida de la mujer no importa en dónde y en qué época, ha enfrentado retos difíciles de superar. Sin embargo, debido a esos retos, la mujer ha desarrollado una enorme capacidad de aguante y resistencia. Evoco a algunas mujeres con quienes he tenido el privilegio de compartir de una manera muy cercana. Son mujeres que han servido como mentoras, ejemplo de mujeres luchadoras, cuya persistencia, tenacidad, atrevimiento y valor las han llevado por senderos desafiantes cuando se trata de buscar el bienestar de su familia, y por ende, de su pueblo.

Pienso en mi madre y en muchas otras mujeres hispanas, inmigrantes, pobres, frágiles de cuerpo, pero grandes en espíritu, cuyos sueños es que sus retoños tengan la oportunidad de realizarse en el mundo, de "echar pa'lante", ya sea a través de los estudios o de mejores oportunidades de trabajo. Creo firmemente que en el corazón de cada ser humano y en especial, en el de la mujer, radica la preocupación del bienestar de los suyos.

Según nos cuentan relatos de los evangelios, Jesús no limitó su ministerio solo a hombres judíos. Él incluyó a "otros". De hecho, las buenas nuevas de Jesús tuvieron su epicentro (si así lo podemos llamar) en los márgenes de la sociedad judía, es decir entre los pobres, los rechazados, las mujeres, los niños, los enfermos y también gentiles, y no en el Templo u otro núcleo de poder.



El teólogo Harold J. Recinos, enfatiza que el verdadero llamado del evangelio es “estar presente con los pobres y oprimidos en su lucha para transformar el orden social”. (“Hear the cry”) pg.72. El mensaje de Jesús rompe con barreras impuestas por un sistema de opresión que fragmenta la humanidad apartándola del ideal divino: “Somos creados a la imagen de Dios”.

## LA MUJER SIRO-FENICIA

Esto trae a mi memoria la historia bíblica que se encuentra en el evangelio según San Mateo, 15:26; y también en el evangelio según Marcos, 7:27. Una mujer que tenía un problema muy grande. Es la historia de la mujer siro-fenicia, una gentil, una marginada, una “no kosher”, no limpia, según el canon judío, una intrusa. Este relato nos enfrenta con una situación bastante rara. Vemos a Jesús cruzando del territorio de Palestina hacia una frontera que, por siglos, había sido hostil. Evidentemente los actos de Jesús eran deliberados y algo tenía en mente.

Una de las cosas que aprendemos es acerca de la universalidad del evangelio. Estas “Buenas Nuevas”, no era exclusividad de los judíos, sino que se extiende hasta los enemigos de los judíos. Tanto en Mateo como en Marcos, encontramos que anterior a ese encuentro con la mujer siro-fenicia, la conversación giraba sobre lo puro versus lo impuro, según sus eternos contrincantes, los doctores de la Ley. Cabe señalar que estos doctores acusaban a Jesús de no guardar la pureza de la Ley.

Volviendo al punto que quiero señalar, Jesús se encuentra con esa mujer extranjera, “no kosher”, quien le pide que sane a su hija enferma. Dice el texto bíblico que ella gritaba y rogaba a Jesús, quien, al parecer, la ignoraba (Mt 15:23). Los discípulos estaban molestos y le piden a Jesús que la despida. Jesús le dice a la mujer que no es lícito dar de comer a los perrillos, a los no judíos, el pan de los hijos. La mujer no se deja intimidar con tan fría respuesta y en un acto que hizo conmover al mismo Señor por su sagacidad. Ella le contesta: Si. Es verdad, pero los perrillos comen de las migajas que caen de la mesa. “Grande es tu fe, mujer” exclamó Jesús. Su petición fue concedida. Su hija fue liberada de su enfermedad. Creo que la insistencia y arrojo fueron determinantes en recibir su milagro. Esta heroína logró superar cualquier prejuicio que pudiera existir en su contra. Ella tenía el don de fe.

El don de la fe no está sujeto a fronteras de raza, cultura o condición social. Es un don de Dios. Jesús reconoce y alaba la fe de esa mujer. Esto nos deja entender que la nueva comunidad que inaugura Jesús es una comunidad inclusiva, donde todas y todos somos bienvenidos; una comunidad basada en la fe salvadora en la gracia de Dios ofrecida a nosotros en Cristo ( Giacomo Cassese, “Conceptos Esenciales”, p25).

## LA MUJER SAMARITANA

La otra historia que quiero narrar es la de la mujer samaritana. Esta se encuentra en el evangelio Según San Juan capítulo 4:4-30. Encontramos a Jesús en un sitio donde los judíos, especialmente un rabino, no visitaba. Era frontera prohibida.

En el evangelio según San Juan encontramos que las mujeres se mencionan con mucha frecuencia en historias con profunda significación teológica. Este evangelio nos presenta el primer milagro o señal: la conversión del agua en vino en Caná de Galilea, a petición de una mujer (Jn 2: 3). Es también importante mencionar que, en el evangelio de Juan, el inicio del ministerio de Jesús se enmarca en un ambiente familiar y de amigos, es decir, el mundo privado donde la mujer ejerce

influencia y no en el mundo público, donde el “poder” emana exclusivamente del sexo “fuerte”.

Son varias las ocasiones en las cuales la mujer es presentada en diálogo de tú a tú con Jesús. Ellas son representadas en roles activos como discípulas o testigos leales en los momentos más cruciales de la vida de Jesús. (Jn 4:4-42; 7:53-8:11; 11:1-44). Las mujeres estuvieron presentes en su pasión, muerte y resurrección, casi con carácter de exclusividad. En contraste con los discípulos, quienes se escondieron por miedo. El mundo del evangelio de Juan no existe sin la inclusión de las mujeres.

Juan va más allá al reconocer la realidad de la presencia de la mujer en la vida y el ministerio de Jesús, al insertar el diálogo teológico más largo y tal vez más profundo sobre el tema de la espiritualidad. En este diálogo su contraparte fue una mujer. ¡Una mujer samaritana! Esto para los convencionalismos de su época, era un doble escándalo: por su género y por su etnia. La realidad es que Jesús no vivía sujeto a controles humanos, ni a prejuicios. Su actitud era de libertad y no de sujeción a esquemas culturales o religiosos. Jesús rompe barreras. Jesús plantea una novedad que irrumpe en la cultura patriarcal como un despertar inusitado de la intención divina: tanto el hombre como la mujer son igualmente alcanzados por la Gracia y enviados a compartir esa Gracia con otros.

El relato de la samaritana nos sitúa lejos del patriarcalismo común de la época bíblica y nos presenta una perspectiva totalmente nueva de enfocar a la mujer; en esta historia la mujer tiene un papel relevante y protagónico en la misión de la proclamación del Evangelio.

Ahora bien, nosotras debemos de leer este texto bíblico tratando de evitar los prejuicios con que muchos han interpretado esta historia. La mujer samaritana ha sido juzgada y acusada de inmoral y liviana por muchos, menos por Jesús. A manera de contrastar, quiero señalar la historia que aparece en el capítulo 3 de Juan sobre el encuentro de Jesús y Nicodemo. Este último era un reconocido líder de los fariseos, Maestro de Israel, hombre de alcurnia. A este Nicodemo, a quien conocemos por nombre y apellido, Jesús le señala que tenía que “nacer de nuevo”, indicando la necesidad del arrepentimiento.

Juan nos introduce al tema de la samaritana indicando que “era necesario que Jesús pasara por Samaria” (Jn 4: 3-4). Geográficamente hablando, Jesús, en su paso por Judea hacía Galilea, tenía que atravesar Samaria. Muchos judíos daban una larga vuelta en similar travesía, para evitar pisar terreno samaritano, pues ellos eran vistos como “impuros” y rivales.

Según la historia bíblica, el pueblo samaritano se había formado con cinco tribus que repoblaron Samaria después de ser conquistada por Asiria. Cada tribu trajo sus propios dioses, aunque después dieron culto a Yahvé, el Dios de Israel (2 Reyes 17:24-34). Así que los judíos celosos de su “pureza” racial, y su concepto de “escogidos” despreciaban a los samaritanos, aunque racialmente tenían una conexión ellos eran algo así como judíos mestizos.

Además de la razón geográfica, podemos pensar que Jesús tenía en mente un encuentro especial, un encuentro trascendente con una mujer sedienta. Un encuentro con un pueblo extraño, que le reconoció y lo aceptó como enviado de Dios, en contraste con el suyo propio. “A los suyos vino, y los suyos no le recibieron” (Jn 1:11).

## UN DIÁLOGO TRANSFORMADOR

Cuenta Juan que Jesús, sediento en el camino, se sentó junto al pozo de Jacob. Los que estamos familiarizados con climas calurosos sabemos que el mediodía es una hora incómoda. Posiblemente

algunas que otras palmeras orientales rodeaban el pozo creando un oasis de respiro al sofocante calor, convirtiéndolo en una invitación al descanso. Jesús se sienta y espera. En ese momento, él estaba solo.

Al cabo, llega una mujer samaritana con un cántaro vacío en busca de agua. Y ella, tan vacía como su cántaro, camina sola, en medio del ardiente sol del desierto. ¡Vaya qué hora! A esa hora nadie acostumbraba a salir a buscar agua. Nos imaginamos lo sorprendida que ella quedó al ver a ese hombre judío y rabino por esa zona "cero". Su sorpresa es mayor aun, cuando este rabino le hace una petición a manera de saludo (Jn 4:7).

La reacción de esa mujer fue de gran sorpresa. Ella se escandaliza y le responde: ¿Como tú me pides a mí, mujer samaritana? Ella no lo podía creer. Y así se inicia ese interesante diálogo.

Al principio, la actitud de la samaritana se parece a la de la gente común frente a un extraño y, en su caso particular, ella asociaba a ese Rabino con personas que la miraban con prejuicios por ser de Samaria, por ser mujer (sexo desvalorizado) y tal vez por su condición de no tener un marido legal.

Ella se muestra totalmente sorprendida, incrédula, a la defensiva y hasta cortante. Ella reafirma sus tradiciones y desde esa plataforma le contesta: ¿Cómo tú, siendo judío...? ¿En otras palabras, cómo te atreves a hacer esto? ¿Es que tú no sabes las reglas del juego? Al parecer, la samaritana había internalizado los conceptos, los rótulos, los prejuicios, que habían sufrido de parte de los judíos. Para esta mujer la idea de que la tratara un judío como ser humano era inconcebible.

## UNA OFERTA MARAVILLOSA

Jesús le responde a esa actitud con una paciente escucha e, incluso, busca una manera de enganchar o conectar con ella a muestra de empatía, (Jn 4:9). Notamos que Jesús no se deja influenciar por los comentarios expresados por la mujer y le responde con una oferta fuera de lo común, (Jn 4: 10).

Aparentemente, la samaritana estaba enfocada en la gratificación inmediata, en resolver la necesidad del agua. Su horizonte estaba limitado por la necesidad física del momento. Ella, al igual que Nicodemo, no entendía lo que el rabino le estaba hablando. Al parecer, estaban en diferentes "ondas"

## TRADICIONES OBSOLETAS

Al continuar con el diálogo, nos damos cuenta de que la mujer conoce su historia y sus tradiciones y se siente apoyada en ellas. El andamiaje de su fe está conectado a "nuestro padre Jacob" (Jn 4:12). Algo totalmente obsoleto y desfasado.

Nos preguntamos, ¿no es este el suplantador, el mentiroso, que robó la primogenitura a su hermano? Será que se le había olvidado que ese Jacob quien, en un encuentro memorable "luchó con el ángel", se le había cambiado el nombre por el de Israel...y hasta su andar había sido alterado? (Gn 27:36; 32:28-31) Esta "lucha con el ángel" ocurrió justo antes del reencuentro de Jacob con su hermano Esaú.

## CONFRONTACIÓN CON LA REALIDAD

Tomando como paralelo el reencuentro de esos antepasados, Jacob y Esaú, nos encontramos ante una confrontación de la realidad de la mujer samaritana. En Jn 4:16, Jesús le pide que llame a su marido, a modo de llevarla al punto clave de su diálogo, que era el de revelar su identidad divina, salvífica y redentora.

## REVELACIÓN: CAMINO A LA ADORACIÓN

La samaritana lo reconoce como profeta al ver que Jesús le había descrito su vida, y empuja el diálogo hacia lo que consideraríamos una discusión sobre la espiritualidad y los conceptos de adoración.

Para la mujer samaritana, como también para muchos, la realidad de la espiritualidad es un concepto intangible, divorciado de la cotidianidad y al parecer, no incide ni carece de repercusión en el diario vivir. La verdad es que aceptamos conceptos preconcebidos desde los núcleos de poder sin cuestionarlos. Jesús desenmascara los conceptos del judaísmo oficial señalando que la verdadera adoración no está sujeta a un lugar geográfico determinado, sino a una actitud correcta. El Padre busca adoradores que le adoren en espíritu y en verdad. (Jn 4:23).

La culminación del diálogo entre Jesús y la mujer de Samaria fue su revelación como el Mesías, el enviado de Dios.

La respuesta entusiasta de la samaritana ante esta revelación no se hace esperar. En Jn 4:28, dice que ella dejó su cántaro y con él, su pasado, y salió presta anunciando lo que le había sucedido en el pozo. Dice la narración que ella les anunció a los hombres de su ciudad, quienes le creyeron y corrieron a conocer a Jesús.

Para sorpresa de los discípulos, llenos de prejuicios, y quienes no se atrevían a cuestionar la acción del Maestro, la samaritana se convierte en la primera evangelista. ¡Bien podría decir que esta mujer salió a buscar agua y se quedó con la fuente!

Al releer sobre la mujer de Sicar, Samaria, la encontramos en un franco y sincero diálogo que dio paso a una relación con el verdadero Dios y a una sanidad a sus múltiples dolores por posibles relaciones rotas, demostrada en la alegría de descubrir a ese alguien especial que la había tomado en cuenta como ser humano, la había escuchado sin juzgarla y se le había revelado como el Mesías.

## CONCLUSIÓN

Las historias de la mujer siro-fenicia y de la mujer samaritana nos presentan a Jesús extendiendo su Gracia divina hacia personas, específicamente, a mujeres extranjeras, pobres, solas, marginadas por la sociedad de su época. Jesús nos muestra un Dios humilde, solidario, que camina con los marginados. En Jesús encontramos al "divino compañero del camino" (Sammy Alfaro "Toward a Hispanic Pentecostal Christology"), ese Jesús encarnado presente en nuestras luchas cotidianas, tiene opción por los pobres y marginados.

En conclusión, Jesús nos invita a vivir libres de prejuicios y tabúes que tanto perjudica las relaciones sociales entre hombres y mujeres, entre jóvenes y viejos, entre ricos y pobres, entre blancos y negros, entre nacionales y extranjeros, educados y no educados, entre gay y no gay, en fin, entre personas diferentes a nosotros.

Este relato dibuja la realidad del mundo de hoy y las diferentes culturas en donde solo el diálogo paciente, personal y respetuoso hace posible el don de Dios para la humanidad. Es imperativo que reconozcamos que Jesús nos invita a ser parte de un reino inclusivo y universal, como alternativa a todas las exclusiones que quebrantan nuestra vida.

### **DINÁMICA DE GRUPO**

1. ¿Cómo te sientes cuando tienes que relacionarte con alguien diferente a ti?
2. ¿Cómo lidiamos con nuestros propios prejuicios?
3. ¿Cómo logramos convertirnos en una comunidad de fe inclusiva?

### **CÁNTICO**

“Cuando el pobre nada tiene” (LCC 508)

### **ORACIÓN DE CIERRE**

Dios Todopoderoso, Creador del universo: Tú que has hecho de muchos pueblos un solo pueblo, una comunidad donde todas y todos tenemos entrada libre; donde nadie es extranjero; donde nadie es superior sino aquel que es siervo de todos. Danos un corazón amplio para recibir a cada persona sin prejuicios. Ayúdanos a ser humildes y reconocer nuestros errores al juzgar a otros. Por Jesús, Nuestro Señor. Amén



## TALITHA CUMI: MUCHACHA/MUJER LEVÁNTATE

### LLAMADO A LA ORACIÓN

Dios de amor: Nos acercamos a Ti con el corazón agradecido por tus misericordiosos hechos para con tu pueblo. De ti recibimos vida en abundancia, gozo y paz. Tu Gracia nos sostiene en la fe que hemos recibido por medio de tu Espíritu Santo. Permite que esa fe salvadora se afiance en nuestros corazones para así reflejar la liberación que nos has regalado. En el nombre de Jesús, nuestro Redentor y Señor. Amen

### CÁNTICO

Te alabaran Oh Señor (LLC 599)  
Si tu puedes cántalo (LLC596)

### LECTURA BÍBLICA

Salmo 40:1-16

**REFLEXIÓN:** Las bases bíblicas de esta reflexión se encuentran en: Mateo 9:18-26; Marcos 5:21-43; Lucas 8:40-56

### INTRODUCCIÓN

La historia de la mujer del flujo de sangre y la resucitación de la hija de Jairo, se encuentra registrada en los tres evangelios sinópticos, lo cual nos indica la importancia al puntualizar esos milagros.

Esta es una historia dentro de otra historia, y entre ambas existe una conexión significativa. Esta narrativa tiene como inicio la acción de responder a la desgarradora y urgente petición de un padre, Jairo, principal de la sinagoga, cuya única hija de 12 años yacía agonizante para que Jesús, un predicador itinerante, seguido por multitudes por las obras milagrosas y sabias enseñanzas, orara para sanidad.

El lugar se llama Capernaum, polvorienta villa, ubicada cerca del impredecible lago de Galilea. Jesús vuelve del otro lado del lago, de Gadara, donde había sanado a un endemoniado y cuyo acto concluyó con miles de cerdos ahogados y... el terror del pueblo! Al ver al más famoso loquito de la comunidad "sentado, vestido y en su juicio cabal" ( Lc 8:35). ¡Cómo es increíble la naturaleza humana! que no absorbe bien los cambios, ni siquiera la restauración y reincorporación social de un miembro que antes era un despojo humano.

Aun así, al parecer somos seres de costumbre, y esa especie de homeostasis, disfuncional y todo, es preferible al cambio. Para esos gadarenos, Jesús se convierte en una amenaza a lo ordinario, a lo usual...al parecer el loquito del pueblo era parte de ese paisaje cultural y ellos preferían seguir igual. El texto bíblico nos señala que los gadarenos tuvieron temor y le rogaron a Jesús que se fuera de su



entorno. A lo cual Jesús accedió, tomando de nuevo la barca con rumbo opuesto.

## **LA ESPERANZA DE LAS MULTITUDES**

Así como los fuertes vientos agitaban las copas de las palmeras orientales, las noticias de lo que había acontecido en Gadara y en otras regiones se dispersaban por todos lados como fuego. Lucas nos dice que “cuando volvió Jesús, le recibió la multitud con gozo: porque todos lo esperaban” (Lc. 8:40). La fama que precedía a Jesús incendiaba las esperanzas de las multitudes. Indudablemente, ¡este predicador encarnaba la esperanza de Israel! De un Israel ocupado por ejército extranjero. Un pueblo saqueado y abusado por gobernantes corruptos, crueles e injustos. Un Israel pobre y convulsionado.

En el evangelio de Lucas, cap. 4:18-19, encontramos las siguientes declaraciones: “El Espíritu del Señor esta sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón, a pregonar libertad a los cautivos y vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos, a predicar el año agradable del Señor”. Y fiel a esa vocación encontramos que las multitudes que le seguían, el gran porcentaje eran marginados: enfermos, pobres, niños, mujeres, gente con necesidad extrema, vidas quebrantadas, cautivas. De vez en cuando, uno que otro personaje distinguido se le aproximaba movido por alguna necesidad urgente y específica, tal vez por curiosidad o ganas de controversia.

En este escenario, encontramos una alegre y ruidosa multitud, que se apretujaba en torno al personaje central que acababa de arribar a las orillas del lago en una embarcación. Los empujones, los codazos y los jalones no se hicieron esperar. Cada uno buscaba alcanzar el mejor lugar para caminar junto a Jesús, escuchar sus enseñanzas y recibir de ese amor incondicional que dispensaba sin censura ni límites. Todos querían tener la oportunidad de ver de cerca, tocar, experimentar su proximidad.

Muchas veces vemos la reacción del público y la propia cuando se presenta alguien famoso, celebre, poderoso...reaccionamos con cierta admiración o, por lo menos, cierta curiosidad ante tal evento, queremos ver, oír, tocar- como si fuéramos a “adquirir” algo del “lustre” del famoso.

Con mayor razón, esa multitud estaba buscando conectar con ese personaje que en anteriores ocasiones había llenado sus expectativas y necesidades a través de sanidades y liberaciones espectaculares. Me parece ver una interminable línea de cojos, ciegos, de desaliñados niños, de mujeres con ojos llenos de esperanza, de dementes y lunáticos, de soñadores...dando traspiés al compás del desfile jubiloso que tal vez se dirigía hacia la plaza del mercado o hacia la sinagoga local...Toda la aldea ardía de entusiasmo. Los “Hosannas”, los vítores, las alabanzas, resonaban por doquier... ¡Jesús estaba pasando por ahí...y donde el pasa todo se transforma!

## **JAIRO, PRINCIPAL DE LA SINAGOGA, RUEGA POR UN MILAGRO**

De cara a la multitud, nos encontramos una de esas escenas fuera de lo común: vemos a un hombre ilustre, principal de la sinagoga, seguramente rodeado por un sequito de guardaespaldas y seguidores, quien vestido elegantemente y sin mediar, se postra humillado en el suelo suplicando por un milagro. Dice el evangelio, este hombre tenía una sola hija, de apenas 12 años que estaba muy grave. Este hombre tiene nombre y profesión: Es Jairo, el principal de la sinagoga.

No importa nuestra posición social, ni cuán importante seamos, cuando el dolor y la enfermedad llegan a nuestra casa, nos doblegamos por fuerza mayor. Su amor de padre desesperado lo había empujado a buscar el recurso de Jesús para salvar a su hijita. ¿Que no haríamos por un hijo? Posiblemente, él ya había agotado su cuota en médicos y medicinas; su niña estaba muriendo y su corazón se hundía en un pozo de desesperación. ¡Necesitaba ayuda ya!, de inmediato. Con lágrimas en sus ojos y ansias en el corazón, le pedía misericordia por su hija. Como respuesta a esa petición, a ese grito de ayuda, Jesús se dirige hacia la casa de Jairo.

## EL TOQUE DE FE

En el ínterin, sin embargo, se desarrolla la otra historia. Una historia que tal vez pasaría desapercibida si Jesús no interrumpe la escena con una pregunta que a algunos parecía tonta: ¿cómo es posible estar apretujado en una multitud sin ser tocado?, pregunta Pedro! Es obvio, que, si nos aprieta la multitud, es inevitable que nos toquen. Y como siempre, los que le rodeaban no alcanzaban a entender la pregunta; no alcanzaban a mirar más allá de lo físico, sus ojos estaban pegados a la realidad circundante, eran ciegos espirituales, sin discernimiento.

Al parecer el toque al que se refería el Maestro no era el casual, inadvertido, accidental roce obvio de la situación que estaba sucediendo. Ese toque pudo haber sido una leve caricia, un tímido roce de unos frágiles dedos, un tenue halón de su ropa... del borde de su ruedo, de las arandelas de su manto. El detalle estaba en la intencionalidad. ¡De ese toque de fe había salido virtud! Ese toque representaba el grito silente del alma de una mujer que arriesgaba su propia existencia al hacerlo. "Si tan solo lo toco, sé que voy a sanar", se repetía una y mil veces mientras enfrentaba indecibles obstáculos navegando dentro del mar de gente que rodeaba a Jesús. Su actitud nos recuerda a otra mujer, la reina Ester, una mujer decidida, cuando se enfrentó al rey Asuero en defensa de su pueblo: "si perezco, que perezca" (Ester 4:16). Esa era su última oportunidad, su única esperanza. ¡Ella lo arriesgaría todo...total, ya no tenía nada que perder! Esta mujer ya estaba cansada de buscar respuestas de puerta en puertas, sin encontrar ayuda. Era una propuesta fuera de lo común: una locura...tocar el vestido de Jesús y ser sana.

## MUERTA EN VIDA

Podemos imaginarnos a aquella famélica figura. Su pálida piel, su rostro contorsionado por el constante dolor; sus manos frágiles, sudorosas, con ese sudor frío como de fiebre intermitente; su cuerpo cansado, sin fuerzas, exhausto de largos años de escapársele la vida a raíz del molesto flujo; sus ropas ya hecha tiras, su pelo, ya canoso, escaseaba en su cabeza... Tal vez había perdido algunos de sus dientes, sus pies hinchados, heridos, apenas la arrastraban donde su frágil corazón la llevaba, pero lo peor de todo, ese hedor que la seguía donde quiera, no importa cuánto se bañara o cambiara su ropa interior, quería escapar de sí, pero era inútil...estaba presa en sí misma, el mal olor la denunciaba. Pero era tenaz, persistente, no se daba por vencida...pensar que doce años de padecimiento no le había robado las ganas de vivir; ¡su única opción era ser fuerte!

No sabemos muchos detalles de la vida de esa mujer que toco a Jesús, ni siquiera su nombre. Ella engrosa las filas de multitudes de mujeres anónimas, sin nombre ni apellido, en el texto bíblico, a quienes recordamos solo por los incidentes que protagonizaron. Pero si sabemos que tenía 12 años de sufrir una condición de salud muy seria, un flujo de sangre constante que la debilitaba cada día más y más. El evangelio describe a su condición como un azote, algo que la golpeaba, también sabemos que había gastado todos sus recursos financieros en médicos y que su condición era peor cada día.

No sabemos si tenía familia, hijos, esposo... solo sabemos que se atrevió a "tocar" a Jesús con una fe inquebrantable, férrea... hace más de dos mil años atrás y este hecho la puso en el mapa. Ella pasó a la historia como una de las heroínas de fe! Ella también era hija de la promesa dada a Abraham, el padre de la fe.

## LEYES QUE MATAN

La condición que afectaba a nuestra heroína, no solo la afectaba en su físico, sino en la esfera social y religiosa: ella era considerada "niddah", inmunda, y tenía que separarse de todos. Ella estaba condenada a una muerte social, espiritual y física. Según las costumbres de su mundo, ella tenía que vivir aislada completamente. No abrazos, no besos, ni apretón de manos...no esposo, no familia, no podía asistir a actos de la comunidad, ni siquiera a la adoración. Ella, al ser considerada "niddah", convertía su entorno en inmundo. Nadie la podía tocar, bajo el riesgo de convertirse en "niddah" y tener que someterse a los ritos de purificación requeridos. ¡Ella era un punto de inmundicia permanente y sin remedio! Un deshecho humano! De hecho, si la descubrían entre la multitud, sería apedreada sumariamente, de inmediato. Era mujer muerta.

Como podemos ver, esta pobre mujer lo había perdido todo, menos la fe y la tenacidad. Podemos deducir que la mujer afectada por el flujo de sangre poseía un carácter fuerte a pesar de su frágil condición física y su posición social tan precaria. Pero es imposible comprender el grado de humillación de que ella era objeto Su autoestima por el suelo, era víctima de una total desvalorización.

Antes de continuar con la historia, debemos tratar de entender un poco las costumbres y creencias sobre la menstruación y, en particular, sobre la condición anormal que afectaba a nuestra heroína. Para esto nos vamos a ubicar en el libro de Levíticos y vamos a examinar las leyes sanitarias que se prescriben y también vamos a examinar el caso particular del flujo de sangre. De hecho, la aplicación de esas leyes en una sociedad patriarcal estaba marcada con una amplia desventaja hacia la mujer. Es más, la forma exagerada de la aplicación de esas leyes constituían una forma de controlar, vejar y subyugar a la mujer.

El libro de Levíticos capítulo 15, nos habla con lujo de detalles sobre las llamadas impurezas físicas y sus implicaciones en la vida cotidiana. Todo tipo de flujo era considerado inmundo y contaminante. Era considerados inmundo el que lo padecía, quien lo tocaba e incluso los objetos como sillas, camas, vasijas, etc.

que el afectado por el flujo, tocase. Se prescribía un periodo de separación, baños, y sacrificios para ser purificados. Bajo riesgo de muerte de no seguir las ordenanzas ( v.31 ).

## LA FE QUE SALVA

Tomando en consideración estas realidades históricas, culturales y religiosas, tenemos una idea del porqué del temblor de la mujer del flujo al verse descubierta por Jesús. El relato bíblico nos indica que tan pronto la mujer tocó el vestido del Maestro, la fuente de su enfermedad cesó, se secó el flujo. Me imagino una ola de fuerza como de dinamita recorrió su espina dorsal y estremeció su cuerpo desde la cabeza a los pies, la sacudió desde las mismas entrañas y rompió las cadenas de ese azote, levantando el enorme peso que derrengaba su delgada y débil humanidad. Su cuerpo ahora sano, íntegro, fortalecido, se incorporaba maravillosamente como una guerrera de pasos firmes, pero ligeros a la vez. La emoción la hacía temblar, ¡una serie de emociones se revolvían en su

cabeza! Ni siquiera el hecho de aproximarse por detrás de Jesús y levemente tocar su manto había pasado desapercibido...pensaba dentro de sí.

¿Tendría miedo? No lo sabemos, pero había razones de sobra para eso. Total, estaba sana, y eso era lo que contaba. Su anhelo supremo, su búsqueda incesante había felizmente llegado a su fin. Había puesto su petición en Jehová y ahora su copa rebozaba de alegría. Su fuente de vergüenza y dolor se había convertido en estanque de agua tras atravesar el valle de lágrimas. Su tristeza se había convertido en baile. Y, tras doce años de cruel invierno, había llegado el tiempo de la canción. No más exclusión ni rechazo, no más desierto ni soledades. Jesús la había liberado.

Jesús interrumpe su camino y la llama "hija". Su voz de ternura, su toque sanador, su mirada cálida, su sonrisa amable la han abrazado. Ya no más es una abandonada, inmunda, rechazada, marginada social, persona no grata! ¡Es una hija! Con todos los derechos que le corresponden.

La multitud se detiene con el Maestro y se convierte en testigo de un milagro tan extraordinario. Jesús indica que algo extraordinario ha pasado; entiende qué poder ha salido de su cuerpo. ¿Qué ha pasado? Se preguntarían los oyentes. Poder sanador se ha desprendido del Nazareno. ¡Alguien ha sido sanado!... Nosotros ya sabemos quién ... "si tan solo tocara el borde de su capa, seré sana" era el grito silente en el corazón de una mujer incógnita. Una mujer que sufría en silencio.

Notamos en las palabras de Jesús que el no dijo que su poder la había sanado. Es por la fe de ella que ¡el milagro se ha realizado! Jesús la felicita diciendo: "Hija, tu fe te ha salvado, vete en paz" después de escuchar de labios de la mujer la historia de sus vicisitudes y dolores a través de doce largos años. Jesús toma tiempo para escuchar a la mujer, a pesar de la urgencia de Jairo, el principal de la sinagoga. El Dios de la vida nunca anda apurado, es el Señor del tiempo en este encuentro de vida, nuestra heroína recibe salud, salvación y Shalom de Dios. Además de su restauración a la vida cívica y religiosa.

Esta historia nos habla de una maravillosa integración total. También nos hace pensar en la protección de Jesús hacia la mujer del flujo. El hecho de reconocerla ante la multitud y alabarla, evitaría que fuera perseguida por violar la ley levítica.

## **NO TEMAS, SOLO CREE**

La narración continua en el trayecto hacia la casa de Jairo. Antes de su llegada, ya la niña había expirado. Los que estaban presentes, ya habían aceptado la triste realidad del fallecimiento. Sin embargo, Jesús le dice a Jairo: "no temas, solo cree". La fe es la clave. Al entrar en la casa se enfrenta con el llanto, el desconsuelo y la incredulidad burlona. Para los presentes, ya no había que hacer, sus opciones ya se habían agotado. Me imagino a Jairo repitiendo mentalmente "no temas, solo cree". En el libro de Hebreos (11: 10) dice que sin fe es imposible agradar a Dios. Jesús echó a aquellos incrédulos y solo permitió en la casa a los padres y algunos de sus discípulos. Él se acercó a la cama de la niña y tomándola del brazo, le ordenó que se levantase. Dice el evangelio que le volvió el aliento y enseguida ¡se levantó!

En este mismo capítulo de Lucas se relatan dos historias con un mismo hilo narrativo. En ambas historias, las beneficiadas son féminas: en el primer milagro, la mujer, tiene doce años padeciendo de un flujo de sangre incurable. En el segundo milagro, la beneficiada es una niña de doce años. En ambos casos notamos una referencia al número doce. Permítame decir que tal vez esté evocando a las doce tribus sometidas a leyes que, lejos de generarle vida, la llevan a la muerte, como la

excursión de la mujer del flujo (Lev. 15:19-27), y la humillación de la familia de Jairo al perder su única hija. En ambos casos, la fe es clave. También podríamos mirar estos milagros como una salvación intergeneracional, donde Dios libera tanto a la mujer madura, como a la joven. Talita kumi, "mujer levántate" es el mensaje en ambos casos. El poder de Dios manifestado en Jesús se activa mediante la fe que libera y restituye a la vida.

En el día de hoy, ¡cuántas mujeres (personas) sufren en silencio por situaciones que las desangran, que les roban sus vidas! Cuántas han agotado todos sus recursos para terminar con más frustración. Cuántas son víctimas de discriminación de leyes injustas que traen dolor y muerte. Cuántas se sienten como que ya han muerto, como la hija de Jairo, y la esperanza de resucitar es casi imposible.

El Jesús resucitado, quien también padeció dolores y agonía en la cruz, comprende nuestros propios "calvarios" personales y colectivos. Hoy nos ofrece la resurrección a una nueva cosmovisión. Él nos dice: No temas, solo cree. Tu fe te libera, te salva, te integra a la familia de Dios, te hace su hija y heredera del reino. Talitha kumi, Mujer, levántate, ¡Niña levántate! ¡Hombre, levántate!

### **DINÁMICA DE GRUPO**

1. ¿QUÉ HEMOS APRENDIDO DE LA REFLEXIÓN?
2. ¿CUÁLES SON SITUACIONES CRÓNICAS QUE DESANGRAN LA VIDA?
3. ¿CÓMO ENFRENTAMOS SITUACIONES APARENTEMENTE IMPOSIBLES?

### **CÁNTICO**

Yo puedo cantar canciones (LLC 602)

### **ORACIÓN DE CIERRE**

Dios todopoderoso y eterno : Tú que levantaste a la hija de Jairo de la muerte y le diste salud y vida a la mujer del flujo de sangre, aviva en nosotras el don de la fe, la caridad y la esperanza de vislumbrar un nuevo amanecer para nosotras, nuestras familias, nuestras comunidades y nuestro mundo. En Cristo Jesús, nuestro Señor y amigo. Amén



# YA NO AGUANTO MÁS

Al presentar este monólogo se sugiere vestir a la protagonista a la usanza típica del Medio Oriente.

## LLAMADO A LA ORACIÓN

**SALMO 40:** 1-4a (unísono)

## CANTICO:

Cantad al Señor (LLC598)

## LECTURA

## EVANGELIO DE SAN LUCAS 8:43-48

(la protagonista entra en escena después de la lectura)



## MONÓLOGO (Autora: Miriam Feliciano, mayo 12, 2013)

Por mucho tiempo me he sentido que se me escapa la vida.

Sufrí el rechazo de mi compañero, que un día se alejó de mí para siempre.

Mis hijos también se han marchado, ya no tengo amigos ni nadie que se preocupe por mi suerte.

Lo peor de todo es que ni siquiera puedo ir a buscar consuelo en el templo porque me llaman niddah, impura y sucia. Ni el sacerdote me quiere ver porque no califico, según él, ¡como hija de Dios! Soy una desgraciada.

Todo lo que toco, lo contaminó con mi presencia. Soy una contaminación ambulante.

Quisiera huir de mí misma, de esta trampa mortal, romper las cadenas de esta enfermedad.

Pero no hay salida, mi suerte ya se echó, mi destino es oscuro.

¡Ya no aguanto más!

Mi cuerpo se debilita, la palidez de mi piel es tal que parece ceniza; parezco un saco de huesos. Y la sangre no para de fluir...es como un río cálido, pesado y maloliente, que arrastra mi vida en su caudal.

He gastado todo cuanto tenía en médicos, pero ninguno ha logrado sanarme.

Todos huyen de mí. Por más que me bañe para sentirme limpia, no logro erradicar este terrible hedor, un olor a muerte. La pestilencia me preside.

Cuando camino por las calles de mi pueblo, todos huyen de mí como si fuera un fantasma.

Nadie me da la mano, y mucho menos un abrazo.

Recuerdo que hace tiempo, más de doce años, que disfrutaba de la compañía de mis seres queridos; me sentía amada, feliz y dichosa. La vida me sonreía. Tenía vida y sueños.

Pero hoy es todo tan distinto, es lo opuesto...vivo como si no viviera; para mí no hay canción, no hay colores ni matices alegres, la luz esta apagada. Lo único que siento es un vacío abismal. Me siento errante, sin hogar, sin esperanza, abandonada por todos y hasta de Dios. No tengo padre, ni madre.

Me siento sola, aun dentro de la multitud.

¡Ya no aguanto más!

¡Pero...esperen...oigo un ruido de mucha gente! ¿Qué está pasando? La temperatura del ambiente se intensifica, casi raya en lo febril. Me acerco a guarecerme en la expectativa de lo que sucede, a la sombra de una palmera oriental.

Una multitud grita agitada. Se oye una algarabía acompañada de precipitados pasos. Alguien grita: ¡¡¡Es Jesús!!!

Jesús? ¿El profeta de las Buenas Nuevas? ¿El que se preocupa por las mujeres, por los niños, por los pobres, por los enfermos, por los rechazados y humildes de la tierra?... ¡Sí, el mismo! Acaba de bajar de la barca y viene rumbo a la plaza.

La emoción y algarabía del pueblo retumba por todos lados. ¿Es este el nazareno? ¿El que predica sobre amor y hace milagros y maravillas?

De repente, como un rayo de luz que rompe la oscuridad en la tormenta, una esperanza brilla en mis opacos ojos. Mi corazón se contrae, se agita, late más rápido que nunca. Mi respiración se acelera y la adrenalina se dispara por todo mi cuerpo.

¡Jesús está pasando por aquí! Me repito en mis adentros. Lanzo un grito silente...ay, Dios...si Él quisiera... En mi cabeza empezaba a revolotear, como una mariposa multicolor anunciando la primavera, una idea atrevida, audaz, esperanzadora. Pero ¿y si me descubren? El temor a una muerte sumaria también me consumía. Razonaba...total si vivir así es estar muerta, ¡qué más da! Finalmente, la esperanza ganó la apuesta y me lancé precipitadamente contracorriente.

En mi mente baila una frase como un mantra sagrado: si tan solo tocara el ruedo de su manto, seré sana. Ese pensamiento se volvió una obsesión. Una bendita obsesión que me fortalecía. Lo repetía una y mil veces, si tan solo le tocara...

Pero hay tanta gente y estoy tan débil, la razón me azotaba con su voz fría y cortante.

¡Pero ya no aguanto más! Te pueden apedrear si te descubren, volvía a atacar esa voz traidora.

Pero mi fe, tozuda e inquebrantable, sostenía que si tan solo tocara el ruedo, sería sana. En mi mente se libraba una terrible batalla, mientras mi frágil anatomía se enfrentaba a los codazos, empujones y jalones de la enardecida multitud. No sé en qué momento y de qué manera fui empujada hacia el Nazareno, solo recuerdo rodar por el suelo y sorpresivamente llegar hasta mi objetivo, el ruedo de su manto.

Me arrastré hasta lograr estar justo detrás de él; con un temblor mezcla de miedo y de expectación alargué mi débil mano y toqué el ruedo de su manto, con toda la fe que me asistía.

Ese toque tan ligero, como la tenue caricia de un pétalo de flor dentro de mi ser, fue como una explosión volcánica que me estremeció desde la cabeza a los pies. Al instante el flujo paró y mis fuerzas volvieron a mí.

¡Soy nueva! Soy nueva, grite para mis adentros. ¡Mi corazón se estremecía de emoción! ¡Estoy sana, estoy sana! ¡Dios mío! ¡Estoy sana!

Con renovadas fuerzas me incorporé en alto. Parecía otra. Flotaba en una atmósfera de luz. Parecía una liviana pluma. Quería saltar, gritar al viento, cantar de emoción: el azote había cesado, la cruel tortura que castigaba constantemente mi cuerpo se había terminado. El verdugo había caído vencido por mi libertador, la cadena de mi prisión había caído de mis manos y pies. ¡Mi lamento se convirtió en baile! Me había ceñido de alegría. ¡Aleluya, sea alabado Yahvé!

Mas mi acción no pasó desapercibida. Jesús se da vuelta y pregunta: ¿quién me ha tocado? Su voz no transmitía enojo ni acusación alguna. Solo amor, solicitud y esa enorme ternura tan humana y divina a la vez.

Pedro, uno de sus discípulos, encarnando al pensamiento popular, le responde "Maestro, la multitud te oprime, esa pregunta no es lógica."

Y es que el discípulo, al igual que el populacho, no alcanzaba a entender que Jesús no se refería a un toque casual sino a al toque de una fe tan profunda, transformadora, ¡un toque radical! Un toque que había traspasado hasta llegar al lindero del milagro. Un toque de los que mueven montañas.

Temblando y temerosa, me postré a sus pies y revisité el mismo lugar donde había tocado su manto. Pude notar sus polvorientos pies, fuertes, hermosos, quemados por el trajín del camino, portadores de buenas nuevas para mí y para millares más.

Sus ojos profundos, de mirar reposado y tierno, se posaron sobre mí. Su voz, como el sonido de suaves cascadas, me habló tiernamente. ¡Me llamó hija! ¡Me llamó hija! Hace mucho tiempo que nadie me llamaba así. ¡Era su hija! Ya había encontrado a mi Padre celestial. Nunca alguien me había hablado con tanta ternura como hoy. Y es que Jesús, no solo curó mi cuerpo del flujo de sangre, también mis heridas del corazón, los rechazos, el desamor, las tristezas, las humillaciones, las amarguras y abusos fueron cubiertas de ese bálsamo santo que libera y restaura el alma y el espíritu.

Todos me conocen como la “mujer del flujo de sangre” pero para Jesús, ¡soy hija!

Ese Jesús que rompe las cadenas de opresión que separan a los seres humanos de Dios y de su prójimo.

Ese Jesús, que trae esperanza a una sociedad que se desangra y debilita por causa del pecado y la maldad que imperan tanto en el orden individual como colectivo.

Ese Jesús que anuncia justicia y juicio para los poderosos de la tierra. Ese Jesús que quiebra el arco de los fuertes y a los débiles ciñe de poder. El que levanta del polvo al débil para hacerlo sentar con príncipes.

Ese Jesús que es un escándalo para los santurriones del pulpito de su época y también de la presente. Que se nutren desangrando a sus feligreses para nutrir sus bolsillos.

Ese Jesús anuncia juicio para los que corrompen y tuercen las leyes siempre a su favor.

Ese Jesús que es inclusivo e incluyente, porque vino para todo el mundo. Ese Jesús que nos “amó primero” y nos buscó hasta el sacrificio supremo.

Ese Jesús que te distingue en medio del bullicio de la multitud, conoce tus necesidades, tus luchas, tus enfermedades, tus dilemas, tus confusiones, tus conflictos internos, tus miedos, tus debilidades, tus heridas... te dice hoy: Hija, ¡tu fe me ha tocado! Y ese toque de tu fe, ha traído salvación a tu vida. ¡Recibe salud integral, recibe el Shalom del Creador!

## **LECTURA** (unísono)

Salmo 103:1-6

## **CÁNTICO**

No hay Dios tan grande (LLC586)

## **ORACIÓN**

Misericordioso Señor, tú has dado promesas grandes y preciosas a todos aquellos que creen. Concédenos esa fe perfecta que vence toda duda como la de aquella mujer que tocó tu manto y fue liberada de su enfermedad. Por tu Hijo amado, Jesús, nuestro Señor, quien vive y reina contigo y el Espíritu